

El Mercado en el Ágora: La Retórica Deliberativa en Adam Smith

Jorge López Lloret¹

Recibido: 20-01-2021 / Aceptado: 29-08-2021

Resumen. El presente artículo pretende mostrar la necesidad de interpretar la obra de Adam Smith a partir de la teoría retórica. Mas específicamente, de interpretar *La riqueza de las naciones* a partir de la retórica deliberativa. Para ello estudia el origen de su teoría del lenguaje, identificando y analizando sus fuentes a partir de la consulta del catálogo de su biblioteca personal, mostrando que Smith no consideraba el lenguaje como un recurso epistémico sino como un medio colectivo de construcción de la realidad social a través de la deliberación. Esto conduce a la definición de *La riqueza de las naciones* como un texto más retóricamente deliberativo que científicamente newtoniano. La principal conclusión revisa la interpretación de Smith como solo un apologista del libre mercado, proponiendo que su magna obra se construye como un diálogo armónico de múltiples voces y perspectivas. De esto deriva, como segunda conclusión, la necesidad de redefinir el estatus epistemológico de la teoría económica, integrándola como una voz más en el debate, siempre recurrente, en torno a la construcción social de la realidad.

Palabras Clave: Adam Smith. Deliberación. Economía. Educación. Estado. Lenguaje. Mercado. Retórica.

[en] The Market into the Agora: The Deliberative Rhetoric in Adam Smith

Abstract. This paper aims to demonstrate the need to interpret Adam Smith's work from rhetorical theory. More specifically, we interpret *The Wealth of Nations* from deliberative rhetoric. To do this, it studies the origin of his theory of language, identifying and analyzing its sources from the catalog of his personal library, evincing that Smith did not deem language as an epistemic resource but as a collective means to build social reality through deliberation. This leads to the definition of *The Wealth of Nations* as a text more rhetorically deliberative than scientifically Newtonian. The main conclusion revises the interpretation of Smith as only an apologist for the free market, proposing instead that his great work was constructed as a harmonious dialogue of multiple voices and views. From this derives, as second conclusion, the need to redefine the epistemological status of economic theory, that must be integrated as one more voice in the ever-recurring debate around the social construction of reality.

Key words: Adam Smith. Deliberation. Economics. Education. Language. Market. Rhetoric. State.

Sumario. 1. Introducción; 2. El lenguaje como máquina epistémica; 3. El lenguaje como recurso retórico; 4. La teoría del lenguaje de Adam Smith; 5. Del lenguaje a *La riqueza de las naciones*; 6. Conclusiones; 7. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: López Lloret, J. (2022): El Mercado en el Ágora: La Retórica Deliberativa en Adam Smith, en *Revista Anales del Seminario de Historia de la Filosofía* 39 (1), 119-135.

1. Introducción

Nuestra tesis central en lo que sigue será que para Adam Smith todo comenzó con la retórica, de la que surgió su interés por la filosofía moral y la teoría económica, siendo el elemento integrador de su pensamiento hasta el final de su vida, cuando aún tenía “en el yunque [...] una historia filosófica de las diferentes ramas de la literatura, la filosofía, la poesía y la elocuencia”.²

Smith inició en 1748 en Edimburgo unas conferencias sobre retórica que continuó en Glasgow hasta 1763, publicando durante dicho intervalo *La teoría de los sentimientos morales* (1759) y la lección tercera de su curso sobre retórica, *Consideraciones sobre la formación original de los lenguajes* (1761) (citaremos como *Consideraciones*). Esta trataba sobre el uso deliberativo del lenguaje y fue añadida al final de la tercera edición de *La teoría de los sentimientos morales* (1767). Finalmente,

¹ Universidad de Sevilla
lopezlloret@us.es
ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-6738-5895>

² Herzog, Lisa. «The Community of Commerce: Smith's Rhetoric of Sympathy in the Opening of *The Wealth of Nations*». *Philosophy and Rhetoric*, 46, 1, 2013, 3. Mossner, Ernest Campbell y Ross, Ian Simpson (eds.). *The Correspondence of Adam Smith*. Oxford: Clarendon Press, 1977, 286-287. Citaremos desde ahora como *Correspondence*, seguida del número de página. Al citar a Smith seguiremos las traducciones castellanas, acompañándolas de las referencias de la *Glasgow Edition* de Oxford. Si no las hubiera proporcionaremos la nuestra, indicando la referencia inglesa.

en 1776 publicó *La riqueza de las naciones*, que comenzaba remitiendo al final de *La teoría de los sentimientos morales*, es decir, al lenguaje deliberativo humano, una compleja síntesis de propuestas grecorromanas, francesas y británicas.³

A mediados del siglo XVIII había, por decirlo con palabras de Dell Hymes, dos tradiciones referentes al estudio del lenguaje provenientes del mundo grecorromano, contradictorias entre sí: la epistémica y la retórica, conectadas respectivamente con la nueva ciencia y con el debate en torno a la existencia o no de un pacto social instaurador.⁴ Puesto que el esfuerzo de Smith por armonizarlas bajo el predominio de la segunda influyó decisivamente en su pensamiento, presentaremos ambas tradiciones y sus relaciones en los apartados segundo y tercero, centrándonos en los autores y obras que conoció antes de publicar *Consideraciones*.⁵ Aunque solo citó explícitamente a Jean-Jacques Rousseau, Gabriel Girard y los enciclopedistas, poseía ediciones de la mayoría de los demás.

En el apartado cuarto mostraremos que integrando los matices de ambas tradiciones se obtiene algo muy parecido a *Consideraciones*, junto con parte de las contemporáneas lecciones de retórica y jurisprudencia de Smith, quien afirmó que el lenguaje nos impide conocer suficientemente el mundo natural, pero no el mundo humano, en cuya construcción participa activamente. Por esto afirmaremos que su teoría lingüística pertenecía al tipo de retórica denominada deliberativa. Mientras que la retórica demostrativa era un monólogo y la judicial era dialéctica, la deliberativa era dialógica y constructiva, permitiendo la argumentación y la acción común.

En el apartado quinto reflexionaremos sobre el uso deliberativo del lenguaje como base de *La riqueza de las naciones*. Diferenciaremos entre la visión que Smith tenía de la práctica económica y la estrategia que siguió en la *dispositio* de su libro. Con respecto a lo primero, rechazaremos que para él el egoísmo fuera el fundamento antropológico de la economía y pondremos en su lugar la deliberación persuasiva basada en la ética del lenguaje. Con respecto a lo segundo, explicaremos las diferencias entre las Partes I-IV y V de *La riqueza de las naciones* a partir de la retórica deliberativa, concluyendo que se trata de un texto en el que se encuentran y

armonizan argumentativamente varias voces y disciplinas interesadas por el cuidado del espacio común que construimos con nuestro lenguaje.

En el último apartado veremos que desde 1776 se comenzó a vincular *La riqueza de las naciones* con la física newtoniana y no con la retórica deliberativa, pero que cuando en 1958 se descubrieron los apuntes de las lecciones de Smith sobre retórica, la filosofía y la teoría de la ciencia estaban iniciando un “giro retórico” que llegó a la teoría económica en los años ochenta, cuando autores como Deirdre N. McCloskey y Arjo Klamer se vieron conducidos de la retórica a la ética como una dimensión pertinente de la teoría económica, haciendo relevantes para la disciplina problemas que nos resulta urgente solucionar a todos. En este sentido, la estructura argumentativa de *La riqueza de las naciones* es un modelo en el que inspirarnos y un lugar en el que encontrarnos.

2. El lenguaje como máquina epistémica

Platón definió en su *Crátilo* el lenguaje como un instrumento epistémico subordinado al conocimiento intelectual previo de la realidad. Las cosas, afirmó, “no tienen relación ni dependencia con nosotros ni se dejan arrastrar arriba y abajo por obra de nuestra imaginación”, de manera que las “hay que conocer y buscar los seres en sí mismos más que a partir de los nombres”. Planteó que debía haber un criterio no lingüístico que nos permitiera distinguir entre nombres correctos e incorrectos, pero no negó el valor del lenguaje, cuya importancia (y limitación) epistémica se relacionaba con la conexión mimética entre el nombre y lo nombrado. El lenguaje era a la vez una suerte de pintura y una máquina diseñada y usada por el ser humano que debía limpiarse de toda retórica, pues esta introducía inexactitud. El lenguaje como instrumento calibrable para reflejar la realidad con exactitud también fue central para la revolución científica del siglo XVII, que deseó eliminar sus elementos retóricos e históricos para construir una máquina semiótica precisa.⁶

Aunque René Descartes afirmó que un cambio tan radical de los usos lingüísticos cotidianos solo sería viable “en el país de las novelas”, Antoine Arnauld y Pierre Nicole no lo consideraron tan utópico en *La lógica o el arte de pensar* (1662). Pese a proponer la conexión necesaria entre las palabras y las ideas, respetaron la asimetría proveniente del *Crátilo*, según la cual las palabras, como los mapas o las pinturas, no aportaban nada a las ideas que imitaban, pues eran “signos de institución de los pensamientos”, cada uno de los cuales debía corresponderse con solo una y siempre la misma idea.⁷

³ ROSS, Ian Simpson. *The Life of Adam Smith*. Oxford: Clarendon Press, 1995, 84-96; PHILLIPSON, Nicholas. *Adam Smith: An Enlightened Life*. London: Penguin, 2011, 89-102; BROWN, Vivienne. «The Lectures on Rhetoric and Belles Lettres», en HANLEY, Ryan Patrick (ed.). *Adam Smith. His Life, Thought, and Legacy*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 2016, 17-31. DASCAL, Marcelo. «Adam Smith's Theory of Language», en HAAKONSEN, Knud (ed.). *The Cambridge Companion to Adam Smith*. Cambridge: Cambridge University Press, 2006, 80-87.

⁴ Hymes, Dell. «Introduction. Traditions and Paradigms», en Hymes, Dell (ed.). *Studies in the History of Linguistics. Traditions and Paradigms*. Bloomington: Indiana University Press, 1974, 6-7 y 23-27; Dascal, Marcelo. «Lenguaje y conocimiento en la filosofía moderna», en Olaso, Ezequiel de (ed.). *Del Renacimiento a la Ilustración*. Madrid: Trotta, 1994, 25. Puede consultarse una compleja y atractiva reconstrucción de las fuentes lingüísticas de Smith en Bascones, Luis Miguel y Domínguez, Mario. «Palabras, monedas y seres vivos. Adam Smith y la historia conjetural del origen de la lengua». *Política y Sociedad*, 37, 2001, 63-70.

⁵ Junto a la primera referencia de cada obra proporcionaremos el número de catálogo de Mizuta, Hiroshi. *Adam Smith's Library. A catalogue*. Oxford: Clarendon Press, 2000.

⁶ Platón. *Crátilo*, en *Diálogos II*. Madrid: Gredos, 2019, 370 y 459 (Mizuta, 1321-1323); Bravo, Francisco. «Verdad y teorías del lenguaje en el *Crátilo* de Platón». *Revista de Filosofía de la universidad de Costa Rica*, XLVI, 117/118, 2008, 73-74; Squizzato, Tania C. «El planteo lingüístico del *Crátilo*: alcances y limitaciones». *Hermenéutica Intercultural. Revista de Filosofía*, 25, 2016, 173; Mualen, Shlomy. «Language as Picture in Plato's *Cratylus* and Wittgenstein's Tractatus». *Tópicos*, 33, 2007, 12-16.

⁷ Descartes, René. «Carta sobre el proyecto de un lenguaje universal», traducción y notas de Juan Francisco Manrique. *Praxis Filosófica*,

El mejor medio para evitar la confusión producida por las palabras que integran el lenguaje ordinario es el de construir una nueva lengua y unas nuevas palabras que solo estén unidas a las ideas que deseamos que estas palabras expresen.⁸

Estamos ante el desarrollo del proyecto platónico: el legislador había de construir una máquina de significar, basada en el nombre y el nombrar, cuyas palabras se debían vaciar de su densidad histórica y recomponer según la máxima eficacia mimética. La dimensión retórica del lenguaje, el “estilo artificial y retórico integrado por pensamientos falsos e hiperbólicos, así como por figuras forzadas”, “el más destacado de todos los defectos”,⁹ se debía eliminar porque implicaba una disminución del rendimiento epistémico del mecanismo.

El pensamiento de Port-Royal influyó en la búsqueda, por parte de la *Royal Society* de Londres, del lenguaje más apropiado para la revolución científica en curso. Thomas Sprat presentó su programa en la *Historia de la Royal Society* (1667), consistente en proporcionar tantas palabras como cosas, lográndose con ello un “una manera de hablar estricta, desnuda y natural, con expresiones positivas, significados claros y una simplicidad natural que se acerque todo lo posible a la sencillez matemática”, para lo cual había que evitar el “artificio de las palabras”. La retórica, como todo lo ornamental, no tenía cabida en la máquina precisa diseñada según el dogma de que a una cosa solo debía corresponder una palabra. Esto era parte de un proyecto social más global, pues la elocuencia representaba “la *malicia armada* de los malvados” contra “la *inocencia desnuda* de la virtud”, debiendo “erradicarse de todas las *sociedades civiles*”.¹⁰

John Locke sistematizó definitivamente este proyecto epistémico en su *Ensayo sobre el entendimiento humano* (1690) sustituyendo las “cosas” de Sprat por las “ideas” de Arnauld y Nicole. Con esta salvedad, se acogió al artificio de que una palabra solo debía vincularse con una idea clara y distinta, algo fácil de controlar cuando se trataba de ideas simples que remitían a los datos sensoriales, pero más complejo ante ideas compuestas, pues había que remitirlas a las ideas simples que las

componían y acordar el uso de palabras específicas para solo estas colecciones de ideas simples. Esta exigencia antirretórica de la nueva ciencia, modelo lingüístico de toda comunicación fiable, no se podía extender al lenguaje cotidiano, en el que los hablantes conectaban cada palabra con unas u otras ideas según su experiencia, formación e intereses: “todas las aplicaciones artificiosas y figuradas de las palabras que ha inventado la elocuencia no sirven sino para insinuar ideas equivocadas, mover las pasiones y seducir al juicio, de manera que en verdad no es sino superchería”.¹¹

Pese a todo, el uso retórico del lenguaje, entendido como algo a lo que el ser humano recurrió a lo largo de su historia para ponerse de acuerdo sobre asuntos que le concernían más allá de su valor epistémico, renovó su interés a finales del siglo XVII y comienzos del XVIII, adquiriendo gran importancia en la Escocia que asistió al debut público de Smith.¹² Veamos por qué y cuáles fueron sus consecuencias.

3. El lenguaje como recurso retórico

La aproximación retórica al lenguaje también provenía de la tradición grecolatina, donde fue más importante que el modelo epistémico. El punto de partida podría ser Protágoras y su estudio del lenguaje como respuesta social a la situación desventajosa del ser humano en la naturaleza, un modelo divulgado por Platón en conexión con el mito de Prometeo.¹³ Aunque Smith conoció todos los autores pertinentes (Isócrates, Aristóteles, Vitruvio, Diodoro Sículo o Quintiliano, entre otros),¹⁴ nos centramos en las versiones de Cicerón y Lucrecio.

Cicerón trató el tema en *La invención retórica*, donde presentó al humano primitivo como cualquier otro animal carente de lenguaje:

Hubo un tiempo, en efecto, en el que los hombres erraban por los campos como animales, se sustentaban con alimentos propios de bestias y no hacían nada guiados por la razón, sino que solían arreglar casi todo mediante el uso de la fuerza.¹⁵

29, 2009, 172; Arnauld, Antoine y Nicole, Pierre. *La lógica o el arte de pensar*. Oviedo: KRK, 2017, 83, 132 y 127 (Mizuta, 89); Eco, Umberto. *La búsqueda de la lengua perfecta*. Barcelona: Crítica, 2015, 184; Pamparacuatro Martín, Javier. «La teoría del signo en la *Logique de Port-Royal*». *Pensamiento*, 66, 247, 2010, 131-132; Pamparacuatro Martín, Javier. «Aspectos cartesianos de la teoría del lenguaje de Port-Royal». *Éndoxa: Series Filosóficas*, 23, 2009, 127. Sobre la teoría pictórica de los signos a partir de este momento, véase Land, Stephen K. *From Signs to Propositions: The Concept of Form in Eighteenth-Century Semantic Theory*. London: Longman, 1974, 21-30.

⁸ Arnauld y Nicole. *La lógica*, 215.

⁹ Arnauld y Nicole. *La lógica*, 57.

¹⁰ Sprat, Thomas. *History of the Royal Society*. London: Routledge and Kegan Paul, 1959, 40, 111 y 113 (Mizuta, 1579). Tina Skouen ha propuesto que esto no fue tanto una condena cuanto un rescate de la retórica (Skouen, Tina. «Science versus Rhetoric? Sprat's *History of the Royal Society* Reconsidered». *Rhetorica*, 29, 1, 2011, 23-52). En cualquier caso, se trata de un rescate en nombre de una nueva retórica de la univocidad denotativa (Howell, Wilbur Samuel. *Logic and Rhetoric in England, 1500-1700*. New York: Russell and Russell, 1961, 388-390), en la que no tienen cabida recursos como los tropos, las figuras literarias o la posibilidad de decir las cosas de diferentes maneras.

¹¹ Locke, John. *Ensayo sobre el entendimiento humano*. México: FCE, 1986, 503 (Mizuta, 1015); Jaffro, Laurent. «Locke and Port-Royal on Affirmation, Negation, and Other Postures of the Mind», en Hamou, Philippe y Pécharman, Martine (eds.). *Locke and Cartesian Philosophy*. Oxford: Oxford University Press, 2018, 172-185; Lonsky, Michael. «Language, Meaning, and Mind in Locke's *Essay*», en Newman, Lex (ed.). *The Cambridge Companion to Locke's "Essay Concerning Human Understanding"*. Cambridge: Cambridge University Press, 2007, 288; Coseriu, Eugenio. *Geschichte der Sprachphilosophie*. Tübingen: A. Francke, 2003, 198-200.

¹² Conley, Thomas M. *Rhetoric in the European Tradition*. New York: Longman, 1990, 191-193; Carr, Thomas M. *Descartes and the Resilience of Rhetoric*. Carbondale: Southern Illinois University Press, 2009, 88-167; Keefe, Rosaleen. «Introduction», en Keefe, Rosaleen (ed.). *Scottish Philosophy of Rhetoric*. Exeter: Imprint Academic, 2014, 1-10; Howell, Wilbur Samuel. *Eighteenth-Century British Logic and Rhetoric*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 1971, 75-144, 503-535 y 616-631.

¹³ Platón. *Protágoras*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2005, 33-41; véase la introducción a esta edición de Serrano Cantarín, Ramón y Díaz de Cerio Díez, Mercedes, XXXVIII-XLIX.

¹⁴ Mizuta, 864-866, 84, 1739-1741, 504 y 1390-1393, respectivamente.

¹⁵ Cicerón, Marco Tulio. *La invención retórica*. Madrid: Gredos, 1997, 87 (Mizuta, 365).

Cuando la fuerza física dominó la posición humana fue desventajosa, pues somos “en muchos aspectos inferiores y más débiles que los animales”. Nuestra especie solo resultó viable “por la capacidad de hablar” y, mediante esta, por la naturaleza de su vínculo social.¹⁶ Por esto, Cicerón presentó al orador como un héroe civilizador:

[...] congregó y reunió en un mismo lugar a los hombres que estaban dispersos por los campos y ocultos en los bosques y les indujo a realizar actividades útiles y dignas; al principio, faltos de costumbre, se resistieron, pero luego escucharon con un entusiasmo cada vez mayor gracias a su sabiduría y elocuencia; así, de fieros e inhumanos los hizo mansos y civilizados.¹⁷

Nuestro éxito como especie residió en la sustitución de la fuerza por el lenguaje, que no era una máquina epistémica sino un instrumento deliberativo de persuasión social, no importando tanto la verdad cuanto que “nuestra vida resulte segura, digna, ilustre y agradable”.¹⁸

Lucrecio presentó una opción alternativa en *De la naturaleza*, donde afirmó que en el estado de naturaleza el ser humano estaba adaptado a sus condiciones de vida y que el lenguaje resultó de un largo proceso colectivo, creando la “historia conjetural”, según la cual “nuestra edad no puede saber nada de lo que sucedió anteriormente [a la invención de la escritura], salvo por los vestigios que descubre la razón”.¹⁹ De su reconstrucción del proceso de invención del lenguaje nos interesa la relación del primitivo prelingüístico con su entorno natural: vivía junto a árboles de los que se alimentaba, fuentes que aplacaban su sed y grutas en las que se cobijaba, siendo además acosado por depredadores:

[...] presa de las fieras, les ofrecía un pasto vivo, devorado bajo sus mandíbulas, y llenaba de gemidos bosques y montes y selvas, sintiendo sus vivas entrañas sepultarse en viviente sepulcro. Y a los que salvara la fuga, con el cuerpo medio devorado, después, aplicando sus trémulas manos a las horribles úlceras, con horribles voces llamaban al orco.²⁰

El lenguaje se originó con este grito de la naturaleza y sus gestos de terror, algo común a todos los animales pero que el ser humano mejoró gracias al potencial formal de su aparato fonador, afinado a través de un largo proceso natural (paralelo al desarrollo de su inteligencia

social) que condujo a una civilización tan brillante como la romana del siglo I a. C.²¹

El estudio del lenguaje como instrumento de adaptación social volvió a interesar a finales del siglo XVII y a lo largo del XVIII, desafiando al proyecto epistémico mediante tres niveles argumentativos. En el primero se reconstruyó el lenguaje a partir de sus recursos gestuales y figurativos, aceptándose la condición histórica y emocional del lenguaje cotidiano. Nos resultan especialmente relevantes *La retórica o el arte de hablar* (1675), de Bernard Lamy, y *la Carta a la Academia* (1716) y los *Diálogos sobre la elocuencia* (1718), ambas de François Fénelon.²²

Lamy reconstruyó conjeturalmente los aspectos físicos y psicológicos de la historia del lenguaje a partir de Diodoro Sículo, a su vez proveniente de Protágoras, trazando el proceso desde el encuentro de dos humanos prelingüísticos hasta el lenguaje moderno. Partió del marco mimético de Port-Royal, afirmando que “la palabra [...] es como una pintura de nuestro pensamiento, la lengua es el pincel que la traza y las palabras que componen el discurso sus colores” y que cada término se debía corresponder con una sola idea, pero aumentó el rango de las posibilidades formales del lenguaje, dando cabida a los tropos como recursos cognitivos, a las figuras del lenguaje como medios expresivos y al gesto corporal: “resulta placentero imaginarlos hablando entre ellos con las manos, los ojos y los gestos y contorsiones de todo el cuerpo”.²³

La consideración más rica de los elementos pertinentes en la historia del lenguaje tuvo lugar durante la primera disputa entre Antiguos y Modernos,²⁴ quienes compararon las posibilidades retóricas y epistémicas de las distintas lenguas a partir del reconocimiento de su contingencia temporal y contextual, generándose un debate aún abierto en 1761.²⁵ Fénelon, comparando en su *Carta a la Academia* el léxico y la sintaxis de la lengua latina con los de la francesa, valoró mejor la primera. Afirmó que el léxico moderno se había empobrecido en comparación con el antiguo, pues el refinamiento progresivo del lenguaje eliminó palabras que no fueron sustituidas por otras nuevas. Al tener menos términos, el léxico moderno cumplía peor el requisito de asignar una

²¹ Campbell, Gordon. *Lucretius on Creation and Evolution*. Oxford: Oxford University Press, 2003, 15-18 y 283-294.

²² Véase France, Peter. *Rhetoric and Truth in France: Descartes to Diderot*. Oxford: Clarendon Press, 1972, 116-148; Cohen, Murray. *Sensible Words: Linguistic Practice in England 1640-1785*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1977, 43-77; Juliard, Pierre. *Philosophies of Language in Eighteenth-Century France*, 78-89; Warnick, Barbara. *The Sixth Canon. Belletristic Rhetorical Theory and Its French Antecedents*. Columbia, South Carolina: University of South Carolina Press, 1993, 6-56.

²³ Lamy, Bernard. *La Rhétorique ou L'Art de parler*. Paris: Honoré Champion, 1998, 112, 118 y 165. Roveda, Lyndia. “Bernard Lamy, une poétique de l'origine du langage”. *Dix-septième siècle*, 214, 2002, 138-141 y 150-152.

²⁴ Warnick, Barbara. «Introduction», en Fénelon, François. *Letter to the French Academy*. Lanham, University Press of America, 1984, 3-10 y 12-13.

²⁵ Gabriel Girard (en Girard, Gabriel. *Les vrais principes de la langue Française*, Tome Premier. Paris: Le Breton, 1747, 23) lo dotó de precisión terminológica definiendo al latín como un idioma “transpositivo” y al francés como un idioma “análogo”, denominado así porque su sintaxis seguía “el orden y gradación naturales” del pensamiento (Mizuta, 686-687).

¹⁶ Cicerón. *La invención retórica*, 91.

¹⁷ Cicerón. *La invención retórica*, 87.

¹⁸ Cicerón. *La invención retórica*, 91. Cicerón recurrió al mismo tema en *Sobre la república* (Madrid: Gredos, 1984, 124-127); véase Zetzel, James E. «Cicero on the Origin of Civilization and Society: The Preface to *De Re Publica* Book 3». *American Journal of Philology*, 138, 3, 2017, 461-487.

¹⁹ En otros lugares argumentó la mayor debilidad del ser humano, debida a su maduración más lenta. Lucrecio. *De la naturaleza II*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2001, 126 (Mizuta, 1035-1037); Reinhardt, Tobias. «Epicurus and Lucretius on the Origin of Language». *The Classical Quarterly*, 58, 1, 2008, 127-140. Véase además Dierauer, Urs. *Tier und Mensch im Denken der Antike*. Amsterdam: Verlag B. R. Grüner B. V., 1977, 275-277.

²⁰ Lucrecio. *De la naturaleza*, 109.

palabra a una idea, por lo que recomendó crear palabras compuestas y usar términos de otras lenguas. Esta pobreza léxica condujo a la prolijidad y rigidez de la sintaxis, imposibilitando las transposiciones características del latín: “hemos empobrecido, secado y constreñido en tal grado nuestra lengua, que solo podemos proceder de acuerdo con las reglas escrupulosas y uniformes de la gramática”.²⁶ Si la pobreza léxica era un problema epistémico, la rigidez sintáctica implicaba una adaptabilidad menor a las necesidades sociales del discurso.

De aquí surgió la comparación del potencial comunicativo y expresivo de las lenguas antiguas y modernas, desplazándose las cuestiones epistémicas. Así, Jean-Baptiste Du Bos coincidió con Fénelon al considerar el idioma latín superior a los modernos, añadiendo como ventaja que la declinación de sus nombres y adjetivos y la conjugación de sus verbos lo hacían “geoméricamente más corto” y comunicativamente más adaptable. Por el contrario, en su *Carta sobre los sordomudos* (1751) Denis Diderot consideró que la lengua francesa era una “lengua formada” cuya disposición sintáctica análoga representaba la lógica natural del pensamiento, mientras que el latín era una “lengua perfeccionada” que transponía solo para halagar al oído. Eso le llevó a pensar que las lenguas análogas eran más antiguas.²⁷

El segundo nivel argumentativo sustituyó el nombre y el nombrar del sujeto epistémico por la comunicación intersubjetiva. Las diferencias léxicas y sintácticas entre las lenguas históricas suponían estructuras más complejas que el nombre y hacían dudosa la conexión de un nombre con una sola idea, implicando relaciones entre la realidad, el pensamiento y el lenguaje que problematizaban el planteamiento mimético. Fue tratado con intensidad en el entorno ilustrado y enciclopedista francés, comenzando por Pierre-Louis De Maupertuis. Según su fenomenismo, los primeros términos recogieron experiencias perceptivas completas; por ejemplo, “A” significó “yo veo un árbol” y “B” “yo veo un caballo”. Si los humanos tuviéramos una memoria prodigiosa el lenguaje no hubiera ido más allá. Mas, no poseyéndola, iniciamos un proceso analítico de categorización: comenzamos a usar “C” para significar “yo veo”, “D” para “árbol” y “E” para “caballo”, de manera que “yo veo un árbol” sería “CD”.²⁸ Este desarrollo del lenguaje le resultó problemático porque el proceso analítico fue creativo, desarrollándolo cada sociedad a su manera, lo que ponía en duda su valor epistémico:

Lo que denominamos ciencia depende en tal medida de las formas con las que designamos las percepciones, que sus cuestiones y proposiciones serían totalmente diferentes si hubiéramos usado otras expresiones para las primeras percepciones.²⁹

Dicha diversidad en el uso de los signos aumentó con la distancia espaciotemporal entre las sociedades, lo que condujo a Maupertuis a las conclusiones escépticas de que en el desarrollo histórico el lenguaje de “cada generación oscureció” lo hecho por las anteriores y de que al nacer “hemos de repetir una infinidad de palabras que expresan los prejuicios de los que nos rodean más que las primeras palabras que nacen en nuestro espíritu”.³⁰

Diderot y Nicolas Beauzée desarrollaron esto más sistemáticamente, contrastando la naturaleza sincrónica del pensamiento con la naturaleza diacrónica del lenguaje. Según Diderot,

El estado del alma en un instante indivisible fue representado por una multitud de términos que la precisión del lenguaje exigía y que distribuyeron una impresión total en partes; y como estos términos se pronunciaban sucesivamente y solo se entendían a medida que se pronunciaban, se tuvo tendencia a creer que las afecciones del alma que representaban tenían la misma sucesión; pero no es así [...] Nuestra alma es un cuadro viviente a partir del cual pintamos sin cesar: empleamos mucho tiempo en reproducirlo con fidelidad, pero existe entero y a la vez.³¹

Asumiendo esta propuesta, Beauzée especificó en la entrada “Grammaire” de la *Encyclopédie* (1757) que “el arte de analizar el pensamiento era el fundamento del arte de hablar” y que el lenguaje “desenredaba significados parciales del pensamiento total”.³²

Dados estos antecedentes, era casi inevitable concluir, como hizo Jean-Jacques Rousseau, que el lenguaje no imitaba al pensamiento, sino que lo reconstruía de una manera diferente en cada cultura. Pensando con Lucrecio que el ser humano primitivo estaba bien adaptado a su existencia natural y que el primer lenguaje humano fue el grito de la naturaleza, afirmó que “las primeras palabras que usaron los hombres tuvieron en su espíritu una significación mucho más amplia que la que tienen cuando se emplean en lenguas ya formadas”, dando “a cada palabra el sentido de una proposición completa”.³³ La naturaleza era un todo orgánico al que el pensamiento primitivo estaba unido, pero con el lenguaje articula-

²⁶ Fénelon, François. *Lettre a l'Académie*. Genève: Droz, 1970, 72.

²⁷ Du Bos, Jean-Baptiste. *Reflexiones críticas sobre la poesía y sobre la pintura* (1719). Valencia: Universitat de València, 2007, 137-138 (Mizuta, 540); Diderot, Denis. *Carta sobre los ciegos. Carta sobre los sordomudos*. Valencia: Pretextos, 2002, 108-109; Clark-Evans, Christine. «Charles de Brosses and Diderot: Eighteenth-Century arguments concerning primitive language, particular natural languages and national language». *History of European Ideas*, 16, 1/3, 1993, 183-188. Sobre las inversiones en la teoría del lenguaje enciclopedista, véase Auroux, Sylvain. *La sémiotique des encyclopédistes*. Paris: Payot, 1979, 57-67 y 191-212.

²⁸ Maupertuis, Pierre-Louis. «Réflexions philosophiques sur l'origine des langues» (1740), en Maupertuis, Turgot, Maine de Brian. *Sur l'origine du langage*. Genève: Droz, 1971, 34 (Mizuta, 1140); Arana, Juan. *Apariencia y verdad. Estudio sobre la filosofía de P. L. M. de Maupertuis*. Buenos Aires: Editorial Charcas, 1990, 51-54; Juliard. *Philosophies of Language in Eighteenth-Century France*, 40 y 45.

²⁹ Maupertuis. «Réflexions philosophiques», 36.

³⁰ Maupertuis. “Réflexions philosophiques”, 32; Coski, R. Christopher. «Maupertuis on the Origin of Language: The Scientific Mind and Human Progress». *Dalhousie French Studies*, 73, 2005, 45-53; Mercier, R. «Maupertuis et les problèmes du langage». *Annales de Bretagne et des pays de l'Ouest*, 83/84, 1976, 763-764.

³¹ Diderot. *Carta sobre los sordomudos*, 104-105; Coseriu. *Geschichte der Sprachphilosophie*, 376-380.

³² Beauzée, Nicolas. «Grammaire», en Auroux, Sylvain (ed.). *L'Encyclopédie. “Grammaire” et “Langue” au XVIII^e siècle*. Paris: Maison Mame, 1973, 63-64 y 74; Auroux. *La sémiotique des encyclopédistes*, 77-87.

³³ Rousseau, Jean-Jacques. *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres* (1755) y otros escritos. Madrid: Tecnos, 1989, 141-142 (Mizuta, 1451); Benítez, Javier. «“In illo tempore”: Los orígenes de la lengua según Condillac, Rousseau y Beauzée». *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 3, 1, 2014, 120-128; Juliard. *Philosophies of Language*, 45-58.

do se inició un proceso analítico que lo alejó progresivamente de ella. Es decir, el lenguaje nunca fue un recurso denotativo preciso, sino algo con lo que cada sociedad construyó una realidad crecientemente artificial.

El tercer nivel argumentativo recuperó el lenguaje como un recurso funcional que respondía a la situación natural del ser humano, acorde con la teoría retórica heredada de Cicerón y Lucrecio. La duda sobre la posibilidad de construir una lengua perfecta ahistórica condujo de nuevo a la pregunta por su valor vital, respondiéndose que el lenguaje no era una máquina epistémica sino un instrumento social al servicio del éxito adaptativo. Aunque varios de los autores tratados reflexionaron sobre esta función sociohistórica del lenguaje, Bernard Mandeville y, a partir de él, Étienne Bonnot de Condillac influyeron más sobre Smith.³⁴

Mandeville trató sobre el lenguaje al estudiar la tercera fase del desarrollo humano, cuando las personas se reunieron para hacer frente a sus depredadores y a otros grupos rivales. Para él, el lenguaje no fue una herramienta epistémica sino un recurso práctico ante este entorno hostil. Dejó de lado la teoría de que con él buscábamos transmitir nuestros pensamientos, proponiendo que “la primera intención del habla fue persuadir a los demás de que creyeran lo que el hablante quería que creyeran, o hicieran y sufrieran lo que, si estaba en su poder, les forzaría a hacer y decir”. El lenguaje surgió y sigue existiendo para persuadir, algo que “todos los hombres desean en la misma medida”.³⁵ Su ámbito no era la epistemología sino la retórica:

El habla y la acción se asisten y apoyan entre sí y la experiencia muestra que afectan y persuaden más juntos que separados: *vis unita fortior*. Cuando un niño hace uso de ambos, actúa con el mismo principio que un orador que acompaña a una declamación elaborada de los gestos apropiados.³⁶

A partir de este modelo Mandeville reconstruyó un amplio desarrollo de naturaleza no intencional. Girard propuso algo parecido al asignar el proceso al “genio protector y rector de la palabra” y no a la intención humana, aunque Mandeville lo consideró algo natural que comenzó con los gestos y gritos que los humanos compartían con los demás animales. Cuando el gesto espontáneo se estableció como signo empezó a introducirse el lenguaje hablado, algo que trató más detalladamente Condillac, contextualizando las propuestas de Mandeville en un escenario proveniente de Lucrecio.³⁷

³⁴ Schreyer, Rüdiger. «Condillac, Mandeville, and the Origin of Language». *Historiographia Linguistica*, 5, 1978, 15-43; Juliard. *Philosophies of Language*, 19-20.

³⁵ Mandeville, Bernard. *The Fable of the Bees* (1714). Volume Two. Indianapolis: Liberty Fund, 1992, 289 y 293.

³⁶ Mandeville. *The Fable of the Bees*, 290; Hundert, E. J. «Bernard Mandeville and the rhetoric of social science». *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 22, 4, 1986, 311-320.

³⁷ Girard, Gabriel. *Les vrais principes de la langue Française*, Tome Deuxième. Paris: Le Breton, 1747, 3; Quintili, Paolo. «The Prehistory of Protolanguage's Notion. Condillac, Rousseau, De Brosses and the Origins of Language in the Eighteenth Century». *Theoria et Historia Scientiarum*, 13, 2016, 36-40; Wells, G. A. *The Origin of Language. Aspects of the Discussion from Condillac to Wundt*. La Salle, Illinois: Open Court, 1987, 8-18.

Aunque Condillac simpatizó con el proyecto de Locke, consideró el lenguaje original como un recurso expresivo y corporal que permitió la colaboración social cuando dramatizó el encuentro entre dos primitivos previamente separados, uno como actor que intentaba alcanzar comida y otro como espectador que contemplaba su esfuerzo desde una posición ventajosa. El actor “sufría porque estaba privado de un objeto que sus necesidades le hacían necesario, no se contentaba solo con lanzar gritos; se esforzaba para obtenerlo; agitaba su cabeza, sus brazos y todas las partes de su cuerpo”. Por su parte, el espectador, “conmovido por este espectáculo, fijaba los ojos en el mismo objeto; y sintiendo pasar a su alma los sentimientos de los que aún era incapaz de dar razón, sufría al ver sufrir a un desgraciado. Desde ese momento, siéntese interesado en aliviarle”.³⁸ No solo colaboraron en el acceso a los alimentos, sino también ante peligros y otras relaciones vitales con el entorno. En principio todo fue fortuito, pero al repetirse los gestos se definieron como signos pertinentes de un lenguaje de acción. Dados los beneficios de este comportamiento para ambos agentes, la sociedad colaborativa se fue desarrollando y, con ella, el lenguaje de la palabra complementó al de la acción.

Como propusieron Du Bos o Diderot, el lenguaje seleccionó del entorno los objetos y fenómenos que resultaban relevantes en el proceso adaptativo social, configurándolo al mismo tiempo según las necesidades humanas. Fue, pues, un instrumento de construcción institucional de la realidad que asumía matices, vivencias y connotaciones que desbordaban la denotación precisa de ideas claras y distintas, poseyendo cada término gran complejidad social y personal. Du Bos afirmó que “no se puede aprender una lengua sin aprender, a la vez, muchas cosas de los usos y costumbres del pueblo que habla” y Diderot que “*ver un objeto, juzgarlo bello, experimentar una sensación agradable, desear su posesión, es el estado del alma en un mismo instante y es lo que el griego y el latín rinden mediante una sola palabra*”.³⁹

Esta consideración del lenguaje puso en duda al modelo epistémico, que solo apareció cuando la palabra cotidiana ya había construido nuestro hogar común, en el que vivimos y, entre otras cosas, comerciamos.

4. La teoría del lenguaje de Adam Smith

El contexto inmediato para interpretar *Consideraciones* es la tradición retórica, que Smith conoció como pocos. Aunque impartió sus primeras conferencias sobre Retórica en Edimburgo en 1748, la actual lección 3 podría datar de los años 1755 y 1756, cuando analizó críticamente el *Diccionario* de Johnson y tradujo partes del

³⁸ Condillac, Étienne Bonnot de. *Ensayo sobre el origen de los conocimientos humanos* (1746). Madrid: Tecnos, 1999, 153-154 (Mizuta, 399); Stephen. *From Signs to Propositions*, 89-91.

³⁹ Du Bos. *Reflexiones críticas*, 378; Diderot. *Carta sobre los sordomudos*, 105; Mellet, Caroline. «Une lecture “pragmatique” de la conception du langage dans *La Lettre sur les sourds et muets*: quelques cas d’“expressions énergiques” dans l’écriture de Diderot». *Recherches sur Diderot et sur l’Encyclopédie*, 46, 2011, 25-40.

segundo *Discurso* de Rousseau.⁴⁰ Esta docencia sobre Retórica formaba parte de la educación de alumnos que también acudían a sus clases sobre Jurisprudencia (Filosofía Moral) en la Universidad de Glasgow, existiendo referencias cruzadas que indican que fueron exposiciones complementarias.

Al comienzo de *Consideraciones* Smith escenificó a dos primitivos que empezaron a comunicar sus necesidades, proponiendo como ejemplo de primeras palabras “árbol”, “fuente”, “cueva” y “venit”, un grito de alerta ante la aproximación de algún depredador. Esto provenía de Lucrecio, Mandeville y Condillac e indicaba que el lenguaje comenzó siendo un instrumento común para afrontar una situación en la que la existencia humana estuvo expuesta a “los peligros más brutales”.⁴¹ Además, en la lección sobre jurisprudencia del 28 de marzo de 1763 retomó la tradición grecolatina que consideraba al ser humano el animal más débil y desamparado, afirmando:

Todos los animales encuentran su comida en el estado en el que la desean y la que mejor les viene a sus distintas naturalezas, y pocas otras necesidades tienen. Pero el hombre, de una condición más delicada y una constitución más débil, no se encuentra con nada tan adaptado a su uso que no necesite mejora y preparación para adecuarlo a su uso.⁴²

En la lección del día siguiente argumentó que ante ese panorama todos necesitamos ayuda de los demás y, con ello, comunicarnos persuasivamente entre nosotros. Entroncando con la tradición del humanismo retórico, desde Protágoras hasta Mandeville, dio su versión propia del mito de Prometeo, según la cual “el hombre ha recibido de la generosidad de la naturaleza razón e ingenio, arte, invención y una capacidad de mejora muy superior a la que ha otorgado a cualquiera de los otros animales”.⁴³ El

ser humano era el animal débil e inteligente que podía mejorar lo que considerase mejorable (que era casi todo), definiéndose como cambiante y abierto. La manifestación más clara de esto era la historia del lenguaje.

Smith organizó su historia del lenguaje a partir de una interesante comparación con el desarrollo de las máquinas. Como hemos visto, desde Platón hasta Locke fue muy relevante el concepto del lenguaje como una máquina epistémica, pero Smith, lector del *Discurso preliminar de La Enciclopedia* (1751) de Jean Le Rond d’Alembert, era consciente de que las máquinas eran el resultado de un proceso temporal abierto, lo mismo que el lenguaje. Establecido esto, asumió las afirmaciones de Fénelon y Du Bos de que la historia del lenguaje discurrió desde los transpositivos hacia los análogos, recurriendo también a Rousseau para explicar el proceso a partir de dos criterios básicos de distinto rango, uno analítico (más importante) y otro abstractivo, basados respectivamente en las transformaciones del verbo y el nombre.⁴⁴

Smith dijo a Baird que los verbos fueron “las partes originales del discurso, creadas para expresar un evento completo con una sola palabra”. Se trataba, según aclaró en *Consideraciones*, de los verbos impersonales, “los primeros inventados porque expresan con una palabra un suceso completo, preservan en la expresión la simplicidad y unidad perfectas que hay siempre en el objeto y la idea y no suponen abstracción ni división metafísica del evento en sus miembros constituyentes”. El lenguaje se relacionaba con unos eventos naturales que eran un todo unificado, pues “en la naturaleza la idea o concepción de Alejandro paseando es tan completa y perfectamente simple como la de Alejandro no paseando [...] la división de este evento en dos partes es completamente artificial”.⁴⁵ Los verbos impersonales originales reflejaron esta unidad, pero (como propuso Maupertuis) el desarrollo del lenguaje la sometió a un proceso analítico diacrónico, primero con la introducción del verbo personal diciendo, por ejemplo, “leo venit” en lugar de “venit”, diferenciándose partes funcionales como sujeto y atributo que se disponían diacrónicamente, algo que no sucedía en la realidad no humana. Recurriendo, pues, al modelo de Fénelon y Du Bos interpretado desde Rousseau, Smith reparó en que las lenguas transpositivas poseían declinaciones y conjugaciones verbales que no necesitaban auxiliares, lo que significaba, primero, que su grado de análisis era menor:

Es evidente que la expresión tiene de este modo una analogía mucho más exacta con la idea o el objeto denotado [...] En la naturaleza la cualidad aparece como una modificación de la substancia y, como es expresada en el lenguaje mediante una modificación del sustantivo que denota la substancia, la cualidad y el sujeto están en este caso mez-

⁴⁰ Smith, Adam. *Essays on Philosophical Subjects*. Indianapolis: Liberty Fund, 1982, 232-241 y 253-256. Sobre la teoría retórica de Smith véase Kennedy, Gavin. *An Authentic Account of Adam Smith*. London: Palgrave Macmillan, 2017, 35-56; Swearingen, C. Jan. «Adam Smith on Language and Rhetoric: The Ethics of Style, Character, and Propriety», en Berry, Christopher J. et alii (eds.). *The Oxford Handbook to Adam Smith*. Oxford: Oxford University Press, 2016, 159-174; Brown, Vivienne. «The Lectures on Rhetoric and Belles Lettres» (ya citada); McKenna, Stephen. *Adam Smith: The Rhetoric of Propriety*. Albany: State University of New York, 2006, 73-110; Phillips, Mark Salber. «Adam Smith, Belletrist», en Haakonssen, Knud, *The Cambridge Companion to Adam Smith*, 57-78; King, Edward. «From Logic to Rhetoric: Adam Smith’s Dismissal of the Logic(s) of the Schools». *The Journal of Scottish Philosophy*, 2, 1, 2004, 48-68; Ross, Ian. «Adam Smith as Rhetorician». *Man and Nature*, 2, 1984, 61-74; Bryce, J. C. «Introduction» a Smith, Adam. *Lectures on Rhetoric and Belles Lettres*. Oxford: Oxford University Press, 1983, 1-37; Skinner, Andrew S. «Adam Smith: Rhetoric and the Communication of Ideas», en Coats, A. W. (ed.). *Methodological Controversy in Economics*. London: Lai Press, 1983, 71-88; Howell, Wilbur Samuel. *Eighteenth-Century British Logic and Rhetoric*, 536-576; Bevilacqua, Vincent. «Adam Smith’s Lectures on Rhetoric and Belles Lettres». *Studies in Scottish Literature*, 3, 1, 1965, 41-60; Lothian, John M. «Introduction» a Smith, A.: *Lectures on Rhetoric and Belles Lettres*. London: Thomas Nelson and Sons, 1963, xi-xl.

⁴¹ Smith, Adam. *Consideraciones sobre la formación original de los lenguajes*. Oviedo: KRK, 2018, 40 y 74-75; Smith, Adam. *Lectures on Rhetoric and Belles Lettres*. Indianapolis: Liberty Fund, 1985, 203 y 216-217; Smith, Adam. *Ensayos filosóficos*. Madrid: Pirámide, 1998, 59; Smith. *Essays on Philosophical Subjects*, 48.

⁴² Smith, Adam. *Lecciones sobre Jurisprudencia*. Granada: Comares, 1995, 380; Smith, Adam. *Lectures on Jurisprudence*. Indianapolis: Liberty Fund, 1982, 334.

⁴³ Ibidem.

⁴⁴ Smith. *Consideraciones*, 92-93; Smith. *Lectures on Rhetoric*, 223; Bascones y Domínguez. «Palabras, monedas y seres vivos. Adam Smith y la historia conjetural del origen de la lengua», 59-63; Dascal. «Adam Smith’s Theory of Language», 87-97; Christie, John R. R. «Adam Smith’s metaphysics of language», en Benjamin, Andrew E. et alii. *The Figural and the Literal*. Manchester: Manchester University Press, 1987, 210-222; Land, Stephen K. «Adam Smith’s Considerations Concerning the First Formation of Languages». *Journal of the History of Ideas*, 38, 4, 1977, 680-690; Land, Stephen K. *From Signs to Propositions*, 80-87.

⁴⁵ Mossner y Ross. *The Correspondence of Adam Smith*, 69; Smith. *Consideraciones*, 72-73; Smith. *Lectures on Rhetoric*, 215-216.

clados, por así decirlo, de la misma manera en la expresión que como parecen estarlo en el objeto y la idea.⁴⁶

Segundo, que los términos no quedaban definidos por su posición en la oración:

La correspondencia de las terminaciones de los adjetivos y los sustantivos en griego y en latín mostraba su mutua relación, aunque estuvieran separados entre sí.⁴⁷

Es decir, las lenguas transpositivas eran más antiguas porque estaban más próximas a la sincronía orgánica de la naturaleza. Por su parte, las lenguas análogas, dotadas de partículas analíticas y sometidas a una ordenación temporal rigurosa, estaban más alejadas de ella. Para Smith, este desarrollo analítico era “un efecto de la imperfección del lenguaje que, en esta ocasión como en muchas otras, suple con un número de palabras la falta de una que pudiera expresar de una vez la totalidad del hecho que se quería afirmar”. Se trataba de una paradoja del proceso cultural: nuestra sofisticación mental dependía de que fuéramos más analíticos, pero esto hacía que el lenguaje fuera menos mimético y se alejara de la naturaleza, de manera que Smith consideró de una manera moderadamente escéptica nuestro conocimiento de la naturaleza no humana.⁴⁸ Es conocida esta afirmación de su *Historia de la astronomía*, que data de la misma época que las conferencias de Edimburgo:

¿A quién asombran los mecanismos de un teatro de la ópera después de haber podido ver lo que sucede detrás del escenario? Pero en las maravillas de la naturaleza rara vez podemos descubrir de modo tan transparente dicha cadena de conexión. En verdad, solo en muy pocas hemos sido admitidos detrás del escenario.⁴⁹

Puede que esto decantara el curso de sus investigaciones, como parece seguirse de lo que dijo en la lección 17 sobre retórica:

Las transformaciones y los accidentes que les suceden a los seres inanimados o irracionales no nos interesan demasiado, pues lo vemos como algo sometido al azar y al instinto, es decir, no planificado. Lo que más nos interesa es el diseño y la planificación, de manera que mientras más pensemos que cualquiera de estos se da en un acontecimiento más interesante nos resultará [...] Las cosas que les suceden a los objetos irracionales nos afectan a través de su apariencia externa, novedad, grandeza, etcétera, pero lo que les pasa a los seres humanos nos interesa ante todo por las afecciones simpatéticas que despiertan en nosotros. Entramos en sus desgracias, nos apenamos cuando se apenan, nos regocijamos si se regocian y, en una palabra,

sentimos por ellos lo que sentiríamos por nosotros mismos si estuviéramos en su situación.⁵⁰

No podemos acceder del todo a la naturaleza no humana, sintética y sincrónica, que solo vemos desde fuera y de la que el lenguaje nos aleja analítica y diacrónicamente. Sin embargo, esto quedaba compensado por la relevancia social y constructiva del mismo lenguaje, que nos sirvió para articular retórico-deliberativamente la sociedad en la que tiene lugar nuestra vida cotidiana, incluidas nuestras transacciones económicas.⁵¹ Esta realidad semiótica, estudiada por las ciencias humanas, es tan analítica y diacrónica como el instrumento que utilizamos para estudiarla, lo que condujo a Smith a dejar de lado la filosofía natural para centrarse en la retórica, la ética y la economía.

5. Del lenguaje a *La Riqueza de las Naciones*

Cicerón decía en *La invención retórica* que los seres humanos, pese a su resistencia inicial, abandonaron su vida natural basada en la fuerza porque alguien les convenció “con su sabiduría y su elocuencia”. Pensaba que el orador que practicaba la retórica deliberativa fue el héroe civilizador por excelencia. Para Smith todos éramos ese héroe civilizador.⁵² Así, en *La teoría de los sentimientos morales* afirmó:

El deseo de ser creídos, el deseo de persuadir, de encabezar y dirigir a otras personas, parece ser uno de nuestros deseos naturales más intensos. Acaso sea el instinto sobre el que se funda la facultad del habla, la facultad característica de la naturaleza humana. Ningún otro animal la posee y no podemos encontrar en ningún otro animal el deseo de encabezar y dirigir la opinión y conducta de sus semejantes.⁵³

Esta obra acabó donde, a través de *Consideraciones*, comenzó *La riqueza de las naciones*, cerrándose un paréntesis temporal de diecisiete años con la referencia a la misma retórica deliberativa que practicamos constantemente. Tras proponer que la división del trabajo era la consecuencia de nuestra tendencia a cambiar y negociar, añadió:

No es nuestro propósito, de momento, investigar si esta propensión es uno de esos principios innatos en la naturaleza humana, de los que no puede darse una explicación ulterior, o si, como parece más probable, es la consecuencia de las facultades discursivas y del lenguaje. Es común a todos los hombres y no se encuentra en otras especies.⁵⁴

⁴⁶ Smith. *Consideraciones*, 52; Smith. *Lectures on Rhetoric*, 207-208.

⁴⁷ Smith. *Consideraciones*, 96; Smith. *Lectures on Rhetoric*, 224-225.

⁴⁸ Smith. *Consideraciones*, 73; Smith. *Lectures on Rhetoric*, 216; Schliesser, Erich. *Adam Smith: Systematic Philosopher and Public Thinker*. Oxford: Oxford University Press, 2017, 39-48; Cremaschi, Sergio. «Adam Smith's irony and the Invisible Hand». *Iberian Journal of the History of the Economic Thought*, 4, 1, 2017, 46-49; Cremaschi, Sergio. «Adam Smith: Skeptical Newtonianism, Disenchanted Republicanism, and the Birth of Social Science», en Dascal, Marcelo y Gruengard, Ora (eds.). *Knowledge and Politics*. London: Westview Press, 1989, 85-87.

⁴⁹ Smith. *Ensayos*, 54; Smith. *Essays*, 42-43.

⁵⁰ Smith, Adam: *Lecciones sobre retórica*. Oviedo: KRK, 2021, 358-359; Smith. *Lectures on Rhetoric*, 90; Raphael, D. D. «Adam Smith: Philosophy, Science, and Social Science», en Brown, S. C. (ed.). *Philosophers of the Enlightenment*. Sussex: The Harvester Press, 1979, 89-93.

⁵¹ Hühn, Matthias P. «Adam Smith's Philosophy of Science: Economics as Moral Imagination». *Journal of Business Ethics*, 155, 2019, 5-6.

⁵² Cicerón. *La invención retórica*, 87. Sobre la influencia de Cicerón en Smith véase Vivenza, Gloria. *Adam Smith and the Classics*. Oxford: Oxford University Press, 2001, 2-3, 6-7 y 171-177.

⁵³ Smith, Adam. *La teoría de los sentimientos morales*. Madrid: Alianza, 1997, 587; Smith, Adam. *The Theory of Moral Sentiments*. Indianapolis: Liberty Fund, 1982, 336.

⁵⁴ Smith, Adam. *Investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones*. México: FCE, 1979, 16; Smith, Adam. *An inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. Indianapolis: Liberty Fund, 1981, 25.

Estas afirmaciones provenían de la visión retórica del lenguaje de Mandeville y deben conectarse con el mito de Prometeo de Protágoras, con aquellos dones, como la inteligencia y el lenguaje, que la naturaleza nos concedió para paliar nuestra debilidad corporal. *La teoría de los sentimientos morales* surgió de las clases sobre retórica y jurisprudencia, en las que Smith naturalizó dicho mito, concediendo un papel antropológicamente fundamental a la persuasión deliberativa. Entre el 26 de enero y el 18 de febrero de 1763 dedicó las lecciones de retórica 25, 26, 27 y la parte final de la 30 a la retórica deliberativa y trató sobre la deliberación económica en la lección sobre jurisprudencia del 29 de marzo. Aunque *La teoría de los sentimientos morales* se publicó antes, este contexto argumental se fue conformando desde 1748. En 1776, por lo demás, Smith no consideraba agotado el tema, pues afirmó que no profundizaría en él de momento, lo que apuntaba a su deseo de hacerlo en la obra en la que aún trabajaba en 1785. El hilo conductor en todos estos años fue el uso deliberativo del lenguaje.⁵⁵

Como muestran su biblioteca y sus referencias, Smith conocía la historia de la retórica deliberativa desde la *Retórica a Alejandro* hasta, posiblemente, el *Sistema de oratoria* (1759) de John Ward (retratado por su amigo Allan Ramsay en 1749). Esta variante retórica trataba sobre el debate persuasivo en torno a eventos posibles que la sociedad humana podía producir en un futuro inmediato o remoto.⁵⁶ Sus argumentos fundamentales se agrupaban en torno a la utilidad y la honestidad e incluía temas económicos, políticos y éticos como parte de un argumentario común. El modelo de retórica deliberativa del que bebió la historia de la disciplina fue la *Retórica* de Aristóteles, quien afirmó que se podía deliberar sobre cinco temas: “la adquisición de recursos, la guerra y la paz, la defensa del territorio, las importaciones y las exportaciones y la legislación”, todos ellos fundamentales en *La riqueza de las naciones*. Afirmó adicionalmente que al deliberar era necesario procurar que estuvieran libres de queja los ciudadanos “que son útiles para el comercio”, una afirmación remota del precepto de que las autoridades debían inmiscuirse lo menos posible en las relaciones económicas. Finalmente, se deliberaba para conseguir la felicidad colectiva, que Aristóteles definió como el “el éxito acompañado de virtud, o la independencia económica, o la vida placentera unida a la seguridad, o la pujanza de bienes materiales y de cuerpo juntamente con la facultad de conservarlos y usar de ellos”,⁵⁷ siendo una de sus metas principales el logro honorable de la riqueza (algo, creemos, central en

La riqueza de las naciones).⁵⁸ Los teóricos posteriores, especialmente Cicerón o Quintiliano, mantuvieron este modelo, llegando a los ciceronianos contemporáneos de Smith, como Ward, quien consideró que el uso deliberativo del lenguaje “debe ciertamente haber sido muy antiguo, conversando indudablemente las personas entre sí desde el principio, deliberando sobre su interés común y aconsejándose mutuamente” (cursiva nuestra). Es decir, cuando los primitivos se encontraron el primer lenguaje que usaron fue el deliberativo, el mismo que seguimos usando todos en nuestra vida cotidiana porque “esta parte de la oratoria no es menos notable por su utilidad para la humanidad”.⁵⁹

Creemos que el hilo conceptual y metodológico fundamental de Smith en *La riqueza de las naciones* fue esta retórica deliberativa. Revisitemos uno de sus párrafos más famosos:

[...] el hombre reclama en la mayor parte de las circunstancias la ayuda de sus semejantes y en vano puede esperarla solo de su benevolencia. La conseguirá con mayor seguridad interesando en su favor el egoísmo de los otros y haciéndoles ver que es ventajoso para ellos hacer lo que se les pide. Quien propone a otro un trato le está haciendo una de esas proposiciones. Dame lo que necesito y tendrás lo que deseas, es el sentido de cualquier oferta, y así obtenemos de los demás la mayor parte de los servicios que necesitamos. No es la benevolencia del carnicero, del cervecero o del panadero la que nos procura el alimento, sino la consideración de su propio interés. No invocamos sus sentimientos humanitarios sino su egoísmo; ni les hablamos de nuestras necesidades, sino de sus ventajas.⁶⁰

Smith dramatizó con un diálogo entre nuestro carnicero y nosotros una situación universal que es interesante interpretar a partir de la retórica deliberativa. En el inicio del lenguaje un primitivo podría haberle dicho a otro: “permíteme beber de tu fuente y te permitiré habitar mi cueva”, generando la célula básica del lenguaje deliberativo que seguimos usando en las sociedades comerciales. En uno de los párrafos más hermosos de *La Riqueza de las naciones* (también de las *Lecturas sobre Jurisprudencia*) Smith enumeró treintaicuatro oficios implicados en la elaboración de la chaqueta de lana de un jornalero, afirmando que eran muchos más; entre cada una de estas actividades se repite dicha célula, que teje una red que integra a toda la sociedad humana, desde las relaciones microeconómicas hasta las negociaciones macroeconómicas entre las instituciones gubernamentales, los comerciantes y los países.⁶¹

Partiendo de la última cita se ha definido al interés propio como el equivalente de la gravedad en la economía, el principio unificador de *La riqueza de las naciones*. Sin embargo, esto olvida que Smith no fue, como Mandeville, un escritor independiente cuando dictó este

⁵⁵ Mark Garrett Longaker (Longaker, Mark Garrett. «Adam Smith on Rhetoric and Phronesis, Law and Economics». *Philosophy and Rhetoric*, 47, 1, 2014, 25-47) prefirió hablar de “juicio práctico”. Véase Montes, Leónidas. «La persuasión y el ideal de la persuasión simpática en el legado de Adam Smith», en Cole, Julio H. *A Companion to Adam Smith*. Guatemala: Universidad Francisco Marroquín, 2017, 139-164.

⁵⁶ Véase Lausberg, Heinrich. *Manual de retórica literaria*, Tomo I. Madrid: Gredos, 1975, 203-212.

⁵⁷ Aristóteles. *Retórica*. Madrid: Gredos, 1990, 200, 202 y 205 (Mizuta, 84, 87, 88); Kock, Christian. *Deliberative Rhetoric. Arguing about Doing*. Ontario: University of Windsor, 2017, 52-67; Carver, Eugene. *Aristotle's Rhetoric. An Art of Character*. Chicago: The University of Chicago Press, 1994, 83-93.

⁵⁸ Se trata de una parte fundamental de lo que Carver denominó “retórica cívica” (Carver. *Aristotle's Rhetoric*, 73).

⁵⁹ Ward, John. *A System of Oratory*, Vol. I. Hildesheim: Georg Olms, 1969, 107-108.

⁶⁰ Smith. *La riqueza de las naciones*, 17; Smith. *The Wealth of Nations*, 26-27.

⁶¹ Smith. *La riqueza de las naciones*, 14-15; Smith. *The Wealth of Nations*, 22-23.

párrafo en 1763. Entonces era profesor de Filosofía Moral en Glasgow y no habría sido pertinente que dijera a sus alumnos adolescentes que el ser humano era egoísta y que lo mejor era engañarlo. En realidad, Smith trataba sobre la argumentación, no mostrando resignación ante la escasa humanidad de los agentes económicos sino confianza en un lenguaje deliberativo que, incluso en una situación desfavorable, generaba actuaciones colectivamente beneficiosas que constrúan un mundo común específicamente humano. En otras palabras, en cada interacción somos como el orador-héroe-civilizador de Cicerón, tanto en el nivel interpersonal, en el que construimos nuestra cotidianeidad económica, como en el intergrupar. Smith rechazó el egoísmo nacionalista que buscaba “empobrecer a los vecinos” y aconsejó que se deliberase institucionalmente en tratados de libre intercambio de bienes, pues el comercio debía ser, “tanto entre las naciones como entre los particulares, un vínculo de amistad y de camaradería”.⁶²

Esto nos lleva a creer incorrecta la interpretación del interés propio y la necesidad de manipularlo como bases del sistema económico de Smith. Consideremos el marco textual del párrafo sobre nuestra condición deliberativa en *La teoría de los sentimientos morales*. En él Smith criticaba las “infracciones a las normas de veracidad” de la ética casuística, proponiendo que deseábamos fervientemente ser creíbles y que teníamos una predisposición natural a decir la verdad, pues “incluso el mentiroso más notorio dice la verdad al menos veinte veces más de lo que miente sería y deliberadamente”. Con más razón, cuando dos comerciantes deliberan para cerrar un contrato deben presuponer en el otro “la franqueza y la sinceridad” que “granjean confianza”, tras lo cual se hallaba la ética del lenguaje de Francis Hutcheson, centrada en la confianza y la credibilidad. Para este, la principal de “las obligaciones en el uso del lenguaje” era la “ley de la veracidad”, fundamento del carácter honesto e íntegro de los actores sociales.⁶³ Pensamos que esto debería conectarse con la norma principal de la comunicación efectiva establecida por Smith en las lecciones 6 y 7 de retórica:

[...] la expresión solo tiene toda la fuerza y belleza que el lenguaje le puede proporcionar cuando el hablante manifiesta su sentimiento de una manera ordenada, clara, llana e inteligente, describiendo honrada y diestramente la pasión o afección de que está poseído para poder comunicársela al oyente por *simpatía*.⁶⁴

⁶² Smith. *La riqueza de las naciones*, 436-437; Smith. *The Wealth of Nations*, 493; Redman, Deborah A. *The Rise of Political Economy as a Science*. Cambridge, Massachusetts, 1997, 234-235 y 240; Marçal, Katrine. *¿Quién le hacía la cena a Adam Smith?* Barcelona: Debate, 2017, 20-25; Griswold, Charles L. *Adam Smith and the Virtues of the Enlightenment*. Cambridge: Cambridge University Press, 1999, 209-210.

⁶³ Smith. *La teoría de los sentimientos morales*, 587-588; Smith. *The Theory of Moral Sentiments*, 336-337; Hutcheson, Francis. *A System of Moral Philosophy* (1755), Vol. 2. Cambridge: Cambridge University Press, 2015, 32 y 39 (Mizuta, 854); Kalyvas, Andreas y Katznelson, Ira. «The Rhetoric of the Market: Adam Smith on Recognition, Speech, and Exchange». *The Review of Politics*, 63, 3, 2001, 549-580.

⁶⁴ Smith. *Lecciones sobre retórica*, 147; Smith. *Lectures on Rhetoric*, 25; Walraevens, Benoît. «Adam Smith's Economics and the Lectures

Tal y como Smith veía el asunto, la condición de posibilidad de un mercado libre y de una sociedad próspera no eran el Dios benigno de la teodicea ni el mecanicismo autorregulador de la naturaleza, sino la confianza y la transparencia comunicativas, lo que nos lleva a proponer que su análisis económico dependía del uso deliberativo del lenguaje basado en la conexión de la persuasión con la simpatía, posible si la perspicuidad comunicativa se establecía también en el mercado.⁶⁵ Puesto que gracias al lenguaje hemos ido construyendo una sociedad que comprendemos desde dentro, lo importante no era el valor epistémico objetivo de este ante la naturaleza no humana, sino la solidez intersubjetiva de la estructura colectiva que construyó desde la época de los cazadores hasta las sociedades comerciales modernas. Como escribió Michael Oakeshott, “somos los herederos [...] de una conversación que comenzó en el bosque primitivo y se extendió y articuló con el paso de los siglos”.⁶⁶

Smith afirmó que todos pretendíamos persuadir. “Todos” lo incluye él como autor de *La riqueza de las naciones*, un texto de retórica deliberativa que pretendía aconsejar sobre qué hacer a corto, medio y largo plazo, atendiendo a criterios de utilidad y humanidad, para aumentar el bienestar colectivo. No se basa en la metodología newtoniana sino en ejemplos históricos que orientan en la deliberación y, por eso, no es determinista ni predictivo.⁶⁷ El que nuestros actos tengan consecuencias impremeditadas no muestra el determinismo (o la arbitrariedad) de una mano invisible, sino la necesidad que tenemos de más deliberación compartida e informada, una cuestión de lenguaje en el sentido de la tradición cívica que Smith asumió. Por eso no interpretamos *La riqueza de las naciones* como el monólogo probatorio de un autor que dictaminaba desde una presunta superioridad newtoniana, sino como una deliberación de varias voces e intenciones coordinadas.⁶⁸

Dos de los argumentos fundamentales de Smith, que ocupan sobre todo los Libros I y IV, son también consejos sobre cómo proceder para acrecentar la riqueza y el bienestar privado y colectivo, tópicos temáticos de la retórica deliberativa desde los tiempos de Aristóteles. El más famoso defendía las bondades intrínsecas de la división del trabajo, un tema procedente de la Antigüedad que no apareció solo en textos sobre economía, sino también en obras sobre retórica, como las *Lecciones sobre oratoria* (1758) de John Lawson, o sobre educación, como las *Observaciones sobre la educación liberal* (1742), de George Turnbull. Smith aconsejó que se dividiera el trabajo cuanto se pudiera usando el famoso ejemplo de la producción de alfileres, una efectiva figura

on Rhetoric and Belles Lettres. The Language of Commerce». *History of Economics Ideas*, XVIII, 1, 2010, 23-29.

⁶⁵ No obstante, Alonso Cortés, Ángel y Cabrillo, Francisco. «From merchants to speakers: The common origins of trade and language». *European Journal of the History of Economic Thought*, 19, 5, 2012, 715-725, separaron la persuasión de la simpatía en Smith.

⁶⁶ Oakeshott, Michael. *Rationalism in Politics and Other Essays*. Indianapolis: Liberty Fund, 1991, 490.

⁶⁷ Nuestro planteamiento está mediatizado por McCloskey, Donald N. *The Rhetoric of Economics*. Madison: The University of Wisconsin Press, 1985, 15-16.

⁶⁸ Brown, Vivienne. *Adam Smith's Discourse*. New York: Routledge, 1994, 43-46, 162-164 y 191-196.

de descripción (*enargeia*, fervientemente recomendada por Quintiliano) que puso el proceso a la vista de alumnos y lectores.⁶⁹

En breve volveremos a los alfileres. El otro argumento, considerado el más importante en la historia de la teoría económica, alcanzó su formulación clásica en el Libro IV, donde Smith reivindicó la autorregulación de los agentes económicos, limitando todo lo posible el intervencionismo institucional.⁷⁰ En realidad, era un esfuerzo por redefinir el papel del Estado en la economía, que debía abandonar su monólogo unidireccional (el Estado imponía, no deliberaba ni debatía) e incorporarse a un diálogo plural como una voz más en la deliberación colectiva.⁷¹ Esto nos conduce al Libro V de *La riqueza de las naciones*, conocida e inesperadamente intervencionista al afrontar unas consecuencias no planificadas de nuestras acciones que solo podían paliarse con la prudencia deliberativa común. El crecimiento de la riqueza y la intensificación de sus medios fundamentales, la especialización del trabajo y la división de la producción, produjeron la degradación física y mental de quien dedicó su vida, por ejemplo, a cortar alambres para alfileres:

[...] se hace todo lo estúpido e ignorante que puede ser una criatura humana. La torpeza de su entendimiento no solo le incapacita para terciar en una conversación y deleitarse con ella, sino para concebir pensamientos nobles y generosos, y formular un juicio sensato, respecto a las obligaciones de la vida privada. Es incapaz de juzgar acerca de los grandes y vastos intereses de su país [...]. Adquiere, pues, la destreza de su oficio peculiar, a expensas de sus virtudes intelectuales, sociales y marciales (cursiva nuestra).⁷²

Más que la alienación en el trabajo, Smith lamentó que el operario quedase incapacitado para participar deliberativamente en la construcción de la sociedad a la que pertenece, una consecuencia inesperada negativa de la forma de producción propia de las épocas económicamente desarrolladas. No se trata de una contradicción intratextual, sino de la confrontación dramática de dos tópicos fundamentales de la retórica deliberativa, la utilidad y la dignidad, que hace patente la necesidad de articular un desarrollo económico básicamente libre con la humanidad de los trabajadores.⁷³ Smith aconsejó que

se diera más peso al segundo tópico, introduciendo al Estado como un interlocutor válido encargado de la educación que dignifique la existencia de estas personas y les permita participar en la construcción lingüística de la realidad social común.⁷⁴ Esto exigía deliberación sobre los recursos económicos que se debían sustraer del mercado para alcanzar dicho objetivo, una deliberación al modo grecolatino que, con parámetros y ante problemas modernos, daba por sentado que la dimensión ética de la existencia podía mediatizar legítimamente a una economía que era parte de algo más amplio. Escrita antes de nuestra división disciplinar, en *La riqueza de las naciones* aparecen, como mínimo, las voces de la teoría, la práctica y la historia económicas, la economía política, la justicia distributiva, la antropología, la sociología, la ética, la filosofía y la pedagogía, un conjunto complejo que no produjo confusión cacofónica, sino concordia polifónica porque se armonizó sobre el bajo continuo de la retórica deliberativa.⁷⁵

En suma, la tradición deliberativa del uso del lenguaje permitió a Smith articular múltiples voces para afrontar problemas históricos que de maneras diversas afectaban a todos. Con esto mostró la actitud a adoptar para construir, a través de la palabra compartida, una sociedad que compatibilizara la riqueza nacional con la dignidad de cada ser humano.

6. Conclusiones

Tras aparecer *La riqueza de las naciones* Thomas Pownall afirmó que “podría llegar a ser los *principia* del conocimiento de las operaciones políticas, como las matemáticas lo son para la mecánica, la astronomía y las otras ciencias”, algo que Smith pudo estimular cuando comparó el mercado con el sistema solar. Aunque era solo una metáfora entre otras, el deseo posterior de construir una ciencia empírica precisa y predictiva eligió interpretarla literalmente, relegando al olvido la retórica que la produjo.⁷⁶ Fue algo tan efectivo que en 1896 Edwin Cannan afirmó que unos hipotéticos apuntes de las lecciones de retórica de Smith carecerían importancia histórica, añadiendo después Francis Wrigley Hirst que el mundo no era más pobre sin ellos. Desde entonces la

⁶⁹ Lawson, John. *Lectures Concerning Oratory*. Carbondale: Southern Illinois University Press, 1972, 13-14; Turnbull, George. *Observations upon Liberal Education*. Indianapolis: Liberty Fund, 2003, 94-95 y 119-120; Quintiliano de Calahorra. *Sobre la formación del orador*. Salamanca: Publicaciones Universidad Pontificia, 1999, Tomo III, 203 y Tomo IV, 129. Véase Vivenza. *Adam Smith and the Classics*, 126-158.

⁷⁰ Samuels, Warren J. *Erasing the Invisible Hand*. Cambridge: Cambridge University Press, 2014, 10-13.

⁷¹ Según un modelo muy parecido al de Klamer, Arjo. *Doing the right thing. A value based economy*. London: Ubiquity Press, 2017, 145-169.

⁷² Smith. *La riqueza de las naciones*, 687-688; Smith. *The Wealth of Nations*, 782; también Smith, Adam. *Lecciones de jurisprudencia*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1996, 201-202; Smith. *Lectures on Jurisprudence*, 539-540.

⁷³ West, E. G. «Adam Smith and Alienation. Wealth Increases, Men Decay?», en Skinner, Andrew S. y Wilson, Thomas. *Essays on Adam Smith*. Oxford: Clarendon Press, 1975, 546-552; West, E. G. «Adam Smith Two Views on the Division of Labour». *Economica*, 31, 121, 1964, 23-32; Hill, Lisa. «Adam Smith, Adam Ferguson and Karl Marx on the Division of Labour». *Journal of Classical Sociology*, 7,

3, 2007, 341-348; Rosenberg, Nathan. «Adam Smith on the Division of Labour: Two Views or One?» *Economica*, 32, 126, 1965, 127-139.

⁷⁴ Thomas, Alex M. «Adam Smith on the Philosophy and Provision of Education». *Journal of Interdisciplinary Economics*, 30, 1, 2018, 105-116; Del Río, Marco Antonio. «La economía de la educación en Adam Smith», en Cole, Julio H. (ed.). *A Companion to Adam Smith*, 60-64; Bulnes, María Elton. «Benevolencia y educación pública en Adam Smith». *Estudios Públicos*, 106, 2004, 232-239; Rothschild, Emma. *Economic Sentiments. Adam Smith, Condorcet, and the Enlightenment*. London: Harvard University Press, 2001, 150-151.

⁷⁵ Samuels. *Erasing the Invisible Hand*, 42-45; Endres, A. M. «Adam Smith's Rhetoric of Economics: An Illustration Using "Smithian" Compositional Rules». *Scottish Journal of Political Economy*, 38, 1, 1991, 83.

⁷⁶ Pownall, Thomas. *A Letter from Governor Pownall to Adam Smith* (1776). New York: August M. Kelley, 1967, 3; Kennedy, Gavin. «Adam Smith's Use of the 'Gravitation' Metaphor». *Economic Thought*, 4, 1, 2015, 67-79; Cremaschi, Sergio. «Metaphors in the Wealth of Nations», en Gehrke, Christian et alii (eds.). *Is There Progress in Economics?* Cheltenham: Edward Elgar, 2002, 90-96.

matematización de la ciencia económica creció y, con ella, su aparente proximidad a la física.⁷⁷

No obstante, en 1958 John M. Lothian descubrió un manuscrito de tales apuntes, un conjunto bastante completo proveniente de alumnos que publicó como *Lecciones sobre retórica y bellas letras* (1963), una edición que fue sensiblemente mejorada por J. C. Bryce en 1983. Fueron años muy significativos para la historia global y sectorial de la retórica: en 1958 Chaïm Perelman y Lucie Olbrechts-Tyteca publicaron su *Tratado de la argumentación* y Stephen Toulmin *Los usos del argumento*, renovando el interés por la retórica deliberativa; Thomas S. Kuhn publicó *La estructura de las revoluciones científicas* (1962) y Paul Feyerabend *Contra el método* (1975), evidenciando la ingenuidad epistémica de aceptar la física como el único paradigma científico aceptable; en 1979 Richard Rorty dio a luz *La filosofía y el espejo de la naturaleza*, desplazando definitivamente el paradigma científico mimético; y Jürgen Habermas en 1981 hizo lo propio con su *Teoría de la acción comunicativa*, donde analizó los requisitos éticos y actitudinales del uso deliberativo del lenguaje en la construcción de la sociedad.

Después de 1983 esto repercutió en la teoría económica: Arjo Klamer introdujo en ella la retórica conversacional con su obra *Conversaciones con economistas* (1984) y McCloskey publicó su importante *Retórica de la economía* (1985), estableciéndose la perspectiva de que “el lenguaje de la retórica [...] es más apropiado para la economía que el lenguaje de la metodología”.⁷⁸ Estos economistas se vieron conducidos desde la retórica hacia la ética, McCloskey publicando sus obras sobre las virtudes burguesas (*Virtudes burguesas*, 2007; *Dignidad burguesa*, 2011; e *Igualdad burguesa*, 2016) y Klamer las suyas sobre los valores (*El valor de la cultura*, 1996; y *Hacer lo correcto*, 2017). Visto desde la retórica deliberativa resulta un proceso consecuente, dada la íntima relación que esta establece entre lo útil y lo digno, la riqueza y la humanidad. Aunque estos economistas se reconocen herederos de Smith y defienden la relevancia económica de *La teoría de los sentimientos morales*, no han recurrido a las *Lecciones sobre retórica* ni a *Consideraciones*, que siguen resultando marginales, exceptuando algunos estudios especializados. Resulta, por tanto, necesario reclamar la raíz retórica y lingüística de la obra de Smith como algo más que una curiosidad biográfica, algo estratégico en la reconstrucción de su pensamiento y en la redefinición del impacto social de la teoría económica.

Smith es reconocido popularmente como el padre del liberalismo económico y la autoorganización del mercado, pero deberíamos verlo como un ilustrado que quiso mostrar que la economía servía ante todo para mejorar nuestras vidas, no solo en un sentido material.⁷⁹ Una manera de lograrlo era permitiendo que todos pudiéramos participar en las deliberaciones comunes, lo que exigía la intervención estatal en la economía para financiar la educación universal. Era algo bastante aristotélico: la riqueza generada por el mercado no era un fin en sí misma sino un medio para dignificar al ser humano. Los países occidentales han superado la injusticia educativa (al menos dotacionalmente), pero sigue habiendo problemas acuciantes que requieren la coordinación de todos a través de la deliberación para seguir mejorando nuestras vidas.

Actualmente nos enfrentamos a notables problemas macrosociales, como la situación desesperada de los países no desarrollados, la insostenibilidad ambiental de nuestro modelo productivo o la degradación simbólica y cultural de nuestras instituciones, pero también microsociales, como la necesidad de que no se monitorice nuestra vida íntima o de que podamos decidir no estar sometidos al imperativo tecnológico, presentado como algo que nos pasa y no como algo que hacemos. La teoría económica no se puede abstraer de problemas como estos porque en parte están causados por la práctica económica, lo que la convierte en una voz fundamental de la deliberación colectiva que busca resolver nuestros traumas históricos. Estos no se deben afrontar con la mera coexistencia de monólogos propia de nuestra cultura de especialistas; ni con la confrontación característica de una lucha judicial y política que no puede abandonar la partidocracia; ni con un modelo que se base solo en las relaciones dialécticas del Estado con el mercado. La mejor manera de afrontarlos es, como hizo Smith ante sus problemas menos complejos, con la dialógica proveniente de la retórica deliberativa, donde pueden confluir múltiples voces implicadas honestamente en la resolución de problemas de todos.⁸⁰ Esta capacidad de articular diferentes perspectivas e intereses requiere que se intensifiquen las demandas educativas a las que el propio Smith se refirió (y dedicó), fomentando mayores competencias conceptuales y comunicativas por parte de los ciudadanos mediante la recuperación pedagógica de la tradición retórica como un instrumento transversal. Después de todo, la idea fundamental de Smith era que el mercado está en el ágora y en el ágora, básicamente, se habla.

⁷⁷ Cannan, Edwin. «Editor's Introduction», en Smith, Adam. *Lectures on Justice, Police, Revenue and Arms*. Oxford: Clarendon Press, 1896, xiv; Hirst, Francis Wrigley. *Adam Smith*. London: Macmillan and Co., 1904, 19; McCloskey, Donald N. *Knowledge and Persuasion in Economics*. Cambridge: Cambridge University Press, 1994, 114-118; López Lloret, Jorge. «Introducción», en Smith. *Lecciones sobre retórica*, 13-15.

⁷⁸ Klamer, Arjo. «As if Economists and Their Subjects Were Rational», en Nelson, John S. et alii (eds.). *The Rhetoric of the Human Sciences*. Madison: The University of Wisconsin Press, 1987, 164.

⁷⁹ Sheeman, Jonathan y Wahrman, Dror. *Invisible Hands. Self-Organizations and the Eighteenth Century*. Chicago: The University of Chicago Press, 2015, 264-269; Mayr, Otto. *Authority, Liberty and Automatic Machinery in Early Modern Europe*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1986, 164-180.

⁸⁰ Algo que se está haciendo en la discusión sobre la economía de la sostenibilidad ambiental. Véase, por ejemplo, Zografos, Christos y Howarth, Richard B. «Deliberative Ecological Economics for Sustainability Governance». *Sustainability*, 2, 2010, 3399-3417; Norgard, Richard B., «Deliberative economics». *Ecological Economics*, 63, 2007, 375-382.

7. Referencias bibliográficas

- ALONSO CORTÉS, Ángel y CABRILLO, Francisco. «From merchants to speakers: The common origins of trade and language». *European Journal of the History of Economic Thought*, 19, 5, 2012, 709-732.
- ARISTÓTELES. *Retórica*. Madrid: Gredos, 1990.
- ARNAULD, Antoine y NICOLE, Pierre. *La lógica o el arte de pensar*. Oviedo: KRK, 2017.
- AUROUX, Sylvain. *La sémiotique des encyclopédistes*. Paris: Payot, 1979.
- BASCONES, Luis Miguel y DOMÍNGUEZ, Mario. «Palabras, monedas y seres vivos. Adam Smith y la historia conjetural del origen de la lengua». *Política y Sociedad*, 37, 2001, 57-79.
- BEAUZÉE, Nicolas. «Grammaire», en AUROUX, Sylvain (ed.). *L'Encyclopédie. "Grammaire" et "Lange" au XVIII^e siècle*. Paris: Maison Mame, 1973, 61-90.
- BENÉITEZ, Javier. «"In illo tempore": Los orígenes de la lengua según Condillac, Rousseau y Beauzée». *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 31, 1, 2014, 107-129.
- BEVILACQUA, Vincent. «Adam Smith's Lectures on Rhetoric and Belles Lettres». *Studies in Scottish Literature*, 3, 1, 1965, 41-60.
- BRAVO, Francisco. «Verdad y teorías del lenguaje en el Crátilo Platón». *Revista de Filosofía de la universidad de Costa Rica*, XLVI, 117/118, 2008, 67-77.
- BROWN, Vivienne. «The Lectures on Rhetoric and Belles Lettres», en HANLEY, Ryan Patrick (ed.). *Adam Smith. His Life, Thought, and Legacy*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 2016, 17-33.
- BROWN, Vivienne. *Adam Smith's Discourse*. New York: Routledge, 1994.
- BRYCE, J. C. «Introduction» a Smith, Adam. *Lectures on Rhetoric and Belles Lettres*. Oxford: Oxford University Press, 1983, 1-37.
- BULNES, María Elton. «Benevolencia y educación pública en Adam Smith». *Estudios Públicos*, 106, 2004, 217-245.
- CAMPBELL, Gordon. *Lucretius on Creation and Evolution*. Oxford: Oxford University Press, 2003.
- CANNAN, Edwin. «Editor's Introduction», en Smith, Adam. *Lectures on Justice, Police, Revenue and Arms*. Oxford: Clarendon Press, 1896.
- CARR, Thomas M. *Descartes and the Resilience of Rhetoric*. Carbondale: Southern Illinois University Press, 2009.
- CARVER, Eugene. *Aristotle's Rhetoric. An Art of Character*. Chicago: The University of Chicago Press, 1994.
- CHRISTIE, John R. R. «Adam Smith's metaphysics of language», en Benjamin, Andrew E. et alii. (eds.). *The Figural and the Literal*. Manchester: Manchester University Press, 1987, 202-229.
- CICERÓN, Marco Tulio. *La invención retórica*. Madrid: Gredos, 1997.
- CICERÓN, Marco Tulio. *Sobre la república*. Madrid: Gredos, 1984.
- CLARK-EVANS, Christine. «Charles de Brosses and Diderot: Eighteenth-Century arguments concerning primitive language, particular natural languages and national language». *History of European Ideas*, 16, 1/3, 1993, 183-188.
- COHEN, Murray. *Sensible Words: Linguistic Practice in England 1640-1785*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1977.
- CONDILLAC, Étienne Bonnot de. *Ensayo sobre el origen de los conocimientos humanos*. Madrid: Tecnos, 1999.
- COSERIU, Eugenio. *Geschichte der Sprachphilosophie*. Tübingen: A. Francke, 2003.
- COSKI, R. Christopher. «Mauvertuis on the Origin of Language: The Scientific Mind and Human Progress». *Dalhousie French Studies*, 73, 2005, 45-53.
- CREMASCHI, Sergio. «Adam Smith's irony and the Invisible Hand». *Iberian Journal of the History of the Economic Thought*, 4, 1, 2017, 43-62.
- CREMASCHI, Sergio. «Metaphors in the Wealth of Nations», en GEHRKE, Christian et alii (eds.). *Is There Progress in Economics?* Cheltenham: Edward Elgar, 2002, 89-112.
- CREMASCHI, Sergio: «Adam Smith: Skeptical Newtonianism, Disenchanted Republicanism, and the Birth of Social Science», en DASCAL, Marcelo y GRUENGARD, Ora (eds.). *Knowledge and Politics*. London: Westview Press, 1989, 83-110.
- DASCAL, Marcelo. «Adam Smith's Theory of Language», en HAAKONSSSEN, Knud (ed.). *The Cambridge Companion to Adam Smith*. Cambridge: Cambridge University Press, 2006, 79-111.
- DASCAL, Marcelo. «Lenguaje y conocimiento en la filosofía moderna», en OLASO, Ezequiel de (ed.). *Del Renacimiento a la Ilustración*. Madrid: Trotta, 1994, 15-51.
- DEL RÍO, Marco Antonio. «La economía de la educación en Adam Smith», en COLE, Julio H. (ed.). *A Companion to Adam Smith*. Guatemala: Universidad Francisco Marroquín, 2017, 53-67.
- DESCARTES, René. «Carta sobre el proyecto de un lenguaje universal», traducción y notas de Juan Francisco Manrique. *Praxis Filosófica*, 29, 2009, 165-178.
- DIERAUER, Urs. *Tier und Mensch im Denken der Antike*. Amsterdam: Verlag B. R. Grüner B. V., 1977.
- DIDEROT, Denis. *Carta sobre los ciegos. Carta sobre los sordomudos*. Valencia: Pretextos, 2002.
- DU BOS, Jean-Baptiste. *Reflexiones críticas sobre la poesía y sobre la pintura*. Valencia: Universitat de València, 2007.
- ECO, Umberto. *La búsqueda de la lengua perfecta*. Barcelona: Crítica, 2015.
- ENDRES, A. M. «Adam Smith's Rhetoric of Economics: An Illustration Using "Smithian" Compositional Rules». *Scottish Journal of Political Economy*, 38, 1, 1991, 76-95.

- FÉNELON, François. *Lettre a l'Académie*. Genève: Droz, 1970.
- FRANCE, Peter. *Rhetoric and Truth in France: Descartes to Diderot*. Oxford: Clarendon Press, 1972.
- GIRARD, Gabriel. *Les vrais principes de la langue Française*, Tome Premier. Paris: Le Breton, 1747.
- GIRARD, Gabriel. *Les vrais principes de la langue Française*, Tome Deuxième. Paris: Le Breton, 1747.
- GRISWOLD, Charles L. *Adam Smith and the Virtues of the Enlightenment*. Cambridge: Cambridge University Press, 1999.
- HERZOG, Lisa. «The Community of Commerce: Smith's Rhetoric of Sympathy in the Opening of *The Wealth of Nation*». *Philosophy and Rhetoric*, 46, 1, 2013, 65-87.
- HILL, Lisa. «Adam Smith, Adam Ferguson and Karl Marx on the Division of Labour». *Journal of Classical Sociology*, 7, 3, 2007, 339-366.
- HIRST, Francis Wrigley. *Adam Smith*. London: Macmillan and Co., 1904.
- HOWELL, Wilbur Samuel. *Eighteenth-Century British Logic and Rhetoric*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 1971.
- HOWELL, Wilbur Samuel. *Logic and Rhetoric in England, 1500-1700*. New York: Russell and Russell, 1961.
- HUNDERT, E. J. «Bernard Mandeville and the rhetoric of social science». *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 22, 4, 1986, 311-320.
- HÜHN, Matthias P. «Adam Smith's Philosophy of Science: Economics as Moral Imagination». *Journal of Business Ethics*, 155, 2019, 1-15.
- HUTCHESON, Francis. *A System of Moral Philosophy*, Vol. 2. Cambridge: Cambridge University Press, 2015.
- HYMES, Dell. «Introduction. Traditions and Paradigms», en HYMES, Dell (ed.). *Studies in the History of Linguistics. Traditions and Paradigms*. Bloomington: Indiana University Press, 1974, 1-38.
- JAFFRO, Laurent. «Locke and Port-Royal on Affirmation, Negation, and Other Postures of the Mind», en HAMOU, Philippe y PÉCHARMAN, Martine (eds.). *Locke and Cartesian Philosophy*. Oxford: Oxford University Press, 2018, 172-185.
- JULIARD, Pierre. *Philosophies of Language in Eighteenth-Century France*. The Hague: Mouton, 1970.
- KALYVAS, Andreas y KATZNELSON, Ira. «The Rhetoric of the Market: Adam Smith on Recognition, Speech, and Exchange». *The Review of Politics*, 63, 3, 2001, 549-580.
- KEEFE, Rosaleen. «Introduction», en KEEFE, Rosaleen (ed.). *Scottish Philosophy of Rhetoric*. Exeter: Imprint Academic, 2014, 1-21.
- KENNEDY, Gavin. *An Authentic Account of Adam Smith*. London: Palgrave Macmillan, 2017.
- KENNEDY, Gavin. «Adam Smith's Use of the 'Gravitation' Metaphor». *Economic Thought*, 4, 1, 2015, 67-79.
- KING, Edward. «From Logic to Rhetoric: Adam Smith's Dismissal of the Logic(s) of the Schools». *The Journal of Scottish Philosophy*, 2, 1, 2004, 48-68.
- KOCK, Christian. *Deliberative Rhetoric. Arguing about Doing*. Ontario: University of Windsor, 2017.
- KLAMER, Arjo. *Doing the right thing. A value based economy*. London: Ubiquity Press, 2017.
- KLAMER, Arjo. «As if Economists and Their Subjects Were Rational», en NELSON, John S. et alii (eds.). *The Rhetoric of the Human Sciences*. Madison: The University of Wisconsin Press, 1987, 163-183.
- LAMY, Bernard. *La Rhétorique ou L'Art de parler*. Paris: Honoré Champion, 1998.
- LAND, Stephen K. «Adam Smith's Considerations Concerning the First Formation of Languages». *Journal of the History of Ideas*, 38, 4, 1977, 677-690.
- LAND, Stephen K. *From Signs to Propositions: The Concept of Form in Eighteenth-Century Semantic Theory*. London: Longman, 1974.
- LAUSBERG, Heinrich. *Manual de retórica literaria*, Tomo I. Madrid: Gredos, 1975.
- LAWSON, John. *Lectures Concerning Oratory*. Carbondale: Southern Illinois University Press, 1972.
- LONGAKER, Mark Garrett. «Adam Smith on Rhetoric and Phronesis, Law and Economics». *Philosophy and Rhetoric*, 47, 1, 2014, 25-47.
- LOSOSKY, Michael. «Language, Meaning, and Mind in Locke's *Essay*», en NEWMAN, Lex (ed.). *The Cambridge Companion to Locke's "Essay Concerning Human Understanding"*. Cambridge: Cambridge University Press, 2007, 286-312.
- LOTHIAN, John M. «Introduction» a SMITH, A.: *Lectures on Rhetoric and Belles Lettres*. London: Thomas Nelson and Sons, 1963, xi-xl.
- LUCRECIO. *De la naturaleza II*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2001.
- MANDEVILLE, Bernard. *The Fable of the Bees*. Volume Two. Indianapolis: Liberty Fund, 1992.
- MARÇAL, Katrine. *¿Quién le hacía la cena a Adam Smith?* Barcelona: Debate, 2017.
- MAUPERTUIS, Pierre-Louis. «Réflexions philosophiques sur l'origine des langues», en MAUPERTUIS, TURGOT, MAINE DE BRIAN. *Sur l'origine du langage*. Genève: Droz, 1971, 27-46.
- MAYR, Otto. *Authority, Liberty and Automatic Machinery in Early Modern Europe*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1986.
- MCCLOSKEY, Donald N. *Knowledge and Persuasion in Economics*. Cambridge: Cambridge University Press, 1994.
- MCCLOSKEY, Donald N. *The Rhetoric of Economics*. Madison: The University of Wisconsin Press, 1985.
- McKENNA, Stephen. *Adam Smith: The Rhetoric of Propriety*. Albany: State University of New York, 2006.
- MELLET, Caroline. «Une lecture "pragmatique" de la conception du langage dans *La Lettre sur les sourds et muets*: quelques cas d'"expressions énergiques" dans l'écriture de Diderot». *Recherches sur Diderot et sur l'Encyclopédie*, 46, 2011, 25-40.

- MERCIER, R. «Maupertuis et les problèmes du langage». *Annales de Bretagne et des pays de l'Ouest*, 83/84, 1976, 763-769.
- MIZUTA, Hiroshi. *Adam Smith's Library. A catalogue*. Oxford: Clarendon Press, 2000.
- MONTES, Leónidas. «La persuasión y el ideal de la persuasión simpatética en el legado de Adam Smith», en COLE, Julio H. *A Companion to Adam Smith*. Guatemala: Universidad Francisco Marroquín, 2017, 139-164.
- MOSSNER, Ernest Campbell y ROSS, Ian Simpson (eds.). *The Correspondence of Adam Smith*. Oxford: Clarendon Press, 1977.
- MUALEN, Shlomy. «Language as Picture in Plato's *Cratylus* and Wittgenstein's *Tractatus*». *Tópicos*, 33, 2007, 9-35.
- NORGAARD, Richard B. «Deliberative economics». *Ecological Economics*, 63, 2007, 375-382.
- OAKESHOTT, Michael. *Rationalism in Politics and Other Essays*. Indianapolis: Liberty Fund, 1991.
- PAMPARACUATRO MARTÍN, Javier. «La teoría del signo en la *Logique de Port-Royal*». *Pensamiento*, 66, 247, 2010, 109-147.
- PAMPARACUATRO MARTÍN, Javier. «Aspectos cartesianos de la teoría del lenguaje de Port-Royal». *Éndoxa: Series Filosóficas*, 23, 2009, 101-138.
- PHILLIPS, Mark Salber. «Adam Smith, Belletrist», en HAAKONSEN, Knud, *The Cambridge Companion to Adam Smith*. Cambridge: Cambridge University Press, 2007, 57-78.
- PHILLIPSON, Nicholas. *Adam Smith: An Enlightened Life*. London: Penguin, 2011.
- PLATÓN. *Crátilo*, en *Diálogos II*. Madrid: Gredos, 2019, 339-461.
- PLATÓN. *Protágoras*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2005.
- POWNALL, Thomas. *A Letter from Governor Pownall to Adam Smith (1776)*. New York: August M. Kelley, 1967.
- QUINTILI, Paolo. «The Prehistory of Protolanguage's Notion. Condillac, Rousseau, De Bosses and the Origins of Language in the Eighteenth Century». *Theoria et Historia Scientiarum*, 13, 2016, 35-53.
- QUINTILIANO de Calahorra. *Sobre la formación del orador*, Tomos III y IV. Salamanca: Publicaciones Universidad Pontificia, 1999.
- RAPHAEL, D. D. «Adam Smith: Philosophy, Science, and Social Science», en BROWN, S. C. (ed.). *Philosophers of the Enlightenment*. Sussex: The Harvester Press, 1979, 77-93.
- REDMAN, Deborah A. *The Rise of Political Economy as a Science*. Cambridge, Massachusetts, 1997.
- REINHARDT, Tobias. «Epicurus and Lucretius on the Origin of Language». *The Classical Quarterly*, 58, 1, 2008, 127-140.
- ROSENBERG, Nathan. «Adam Smith on the Division of Labour: Two Views or One?». *Economica*, 32, 126, 1965, 127-139.
- ROSS, Ian Simpson. *The Life of Adam Smith*. Oxford: Clarendon Press, 1995.
- ROSS, Ian Simpson. «Adam Smith as Rhetorician». *Man and Nature*, 2, 1984, 61-74.
- ROTHSCHILD, Emma. *Economic Sentiments. Adam Smith, Condorcet, and the Enlightenment*. London: Harvard University Press, 2001.
- ROUSSEAU, Jean-Jacques. *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres y otros escritos*. Madrid: Tecnos, 1989.
- ROVEDA, Lyndia. «Bernard Lamy, une poétique de l'origine du langage». *Dix-septième siècle*, 214, 2002, 137-153.
- SAMUELS, Warren J. *Erasing the Invisible Hand*. Cambridge: Cambridge University Press, 2014.
- SCHLISSER, Erich. *Adam Smith: Systematic Philosopher and Public Thinker*. Oxford: Oxford University Press, 2017.
- SCHREYER, Rüdiger. «Condillac, Mandeville, and the Origin of Language». *Historiographia Linguistica*, 5, 1978, 15-43.
- SHEEMAN, Jonathan y WAHRMAN, Doro. *Invisible Hands. Self-Organizations and the Eighteenth Century*. Chicago: The University of Chicago Press, 2015.
- SKINNER, Andrew S. «Adam Smith: Rhetoric and the Communication of Ideas», en COATS, A. W. (ed.). *Methodological Controversy in Economics*. London: Lai Press, 1983, 71-88.
- SKOUEN, Tina. «Science versus Rhetoric? Sprat's *History of the Royal Society* Reconsidered». *Rhetorica*, 29, 1, 2011, 23-52.
- SMITH, Adam. *Lecciones sobre retórica*. Oviedo: KRK, 2021.
- SMITH, Adam. *Consideraciones sobre la formación original de los lenguajes*. Oviedo: KRK, 2018.
- SMITH, Adam. *Ensayos filosóficos*. Madrid: Pirámide, 1998.
- SMITH, Adam. *La teoría de los sentimientos morales*. Madrid: Alianza, 1997.
- SMITH, Adam. *Lecciones de jurisprudencia*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1996.
- SMITH, Adam. *Lecciones sobre Jurisprudencia*. Granada: Comares, 1995.
- SMITH, Adam. *Lectures on Rhetoric and Belles Lettres*. Indianapolis: Liberty Fund, 1985.
- SMITH, Adam. *The Theory of Moral Sentiments*. Indianapolis: Liberty Fund, 1982.
- SMITH, Adam. *Lectures on Jurisprudence*. Indianapolis: Liberty Fund, 1982.
- SMITH, Adam. *Essays on Philosophical Subjects*. Indianapolis: Liberty Fund, 1982.
- SMITH, Adam. *An inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. Indianapolis: Liberty Fund, 1981.
- SMITH, Adam. *Investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones*. México: FCE, 1979.
- SPRAT, Thomas. *History of the Royal Society*. London: Routledge and Kegan Paul, 1959.
- SQUZZATO, Tania C. «El planteo lingüístico del Crátilo: alcances y limitaciones». *Hermenéutica Intercultural. Revista de Filosofía*, 25, 2016, 157-175.
- SWEARINGEN, C. Jan. «Adam Smith on Language and Rhetoric: The Ethics of Style, Character, and Propriety», en BERRY, Christopher J. et alii (eds.). *The Oxford Handbook to Adam Smith*. Oxford: Oxford University Press, 2016, 159-174.
- THOMAS, Alex M. «Adam Smith of the Philosophy and Provision on Education». *Journal of Interdisciplinary Economics*, 30, 1, 2018, 105-116.

- TURNBULL, George. *Observations upon Liberal Education*. Indianapolis: Liberty Fund, 2003.
- VIVENZA, Gloria. *Adam Smith and the Classics*. Oxford: Oxford University Press, 2001.
- WALRAEVENS, Benoît. «Adam Smith's Economics and the Lectures on Rhetoric and Belles Lettres. The Language of Commerce». *History of Economics Ideas*, XVIII, 1, 2010, 11-32.
- WARNICK, Barbara. *The Sixth Canon. Belletristic Rhetorical Theory and Its French Antecedents*. Columbia, South Carolina: University of South Carolina Press, 1993.
- WARNICK, Barbara. «Introduction», en FÉNELON, François. *Letter to the French Academy*. Lanham, University Press of America, 1984, 1-54.
- WELLS, G. A. *The Origin of Language. Aspects of the Discussion from Condillac to Wundt*. La Salle, Illinois: Open Court, 1987.
- WEST, E. G. «Adam Smith and Alienation. Wealth Increases, Men Decay?», en SKINNER, Andrew S. y WILSON, Thomas. *Essays on Adam Smith*. Oxford: Clarendon Press, 1975, 540-552.
- WEST, E. G. «Adam Smith Two Views on the Division of Labour». *Economica*, 31, 121, 1964, 23-32.
- ZETZEL, James E. «Cicero on the Origin of Civilization and Society: The Preface to *De Re Publica* Book 3». *American Journal of Philology*, 138, 3, 2017, 461-487.
- ZOGRAFOS, Christos y HOWARTH, Richard B. «Deliberative Ecological Economics for Sustainability Governance». *Sustainability*, 2, 2010, 3399-3417.

